

# "De ahora en adelante ... el Rey va delante de vosotros"

(1° Sam. 12,2)



**Artículos sobre la Divina Voluntad,**  
según los escritos y la espiritualidad de  
la Sierva de Dios Luisa Piccarreta,  
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad",  
finalizados al triunfo de Su Reino

**Pablo Martín Sanguiao**

## ARTICULOS

- 1 - La Sierva de Dios Luisa Piccarreta** (Noviembre 2005)
- 2 - Dos hermanas en el espíritu: Marta y María** (1998)
- 3 - Una meta histórica** (Marzo 2006)
- 4 - La Divina Misericordia en Luisa** (Abril 2005)
- 5 - Textos idénticos de las Siervas de Dios Luisa Piccarreta y Teresa Musco** (2006)
- 6 - Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología** (2004)
- 7 - Luisa Piccarreta, ¿una Santa como todos los demás Santos, o estamos ante algo nuevo?** (Agosto 2003)
- 8 - La unidad es posible sólo en la Divina Voluntad** (25 Junio 2001)
- 9 - La creación del hombre (las etapas de su relación con Dios)** (1990)
- 10 - El orden de los decretos del Acto único y eterno del Querer Divino** (1987)
- 11 - ¿Vives tú en la Divina Voluntad?** (Junio 2003)
- 12 - El Milagro más grande** (Febrero 2007)
- 13 - La Misericordia y la Justicia** (Agosto 2010)
- 14 - La oración de petición** (Diciembre 2010)
- 15 - Sacrificio, consagración, sacerdocio** (Enero 2011)
- 16 - Sustituir los actos de las demás criaturas, rehacer de un modo divino el propio pasado** (Septiembre 2010)
- 17 - Para que venzan todos mis hermanos** (Enero 2011)

## LA SIERVA DE DIOS LUISA PICCARRETA

que Jesús llama

### “LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD”



Hace falta precisar que todo lo que ella ha escrito no es fruto de la pluma brillante de una escritora, sino de su *obediencia* a la Iglesia, a la autoridad de sus Confesores, y entre ellos, San Anibal María Di Francia.

No es por lo tanto “fácil literatura mística, de quien desea hacer públicas sus propias *presuntas visiones o revelaciones sobrenaturales*; se trata por el contrario de un doloroso testimonio, de una vida crucificada por amor, a lo largo de muchos años de cama, vividos por Luisa como Víctima en oración y en silencio, oculta y en obediencia. Y sólo la obediencia fue capaz, con inmensa violencia que Luisa tuvo que hacerse, de hacerle escribir.

¡Así pues, los treinta y seis volúmenes de su diario han sido fruto, no de la cultura, del arte de la escritora o del deseo de dar a conocer sus visiones o revelaciones, no de un *misticismo falso y peligroso*, sino fruto de la “*Señora Obediencia*”!

Sus escritos nos muestran, nos ofrecen todo el dolor y el Amor de Ntro. Señor, y con ello el Don de los dones, el Don supremo de su Querer, para que sea, siendo la Vida misma de Dios, la vida de sus hijos (ese Reino de Dios que la Iglesia invoca y al que se prepara: que la Divina Voluntad sea aquí en la tierra lo que es en el Cielo); pero todo ésto llega hasta nosotros *a través* de la vida inmolada de Luisa.

Ella puede decir con San Pablo: “*Y si nuestro evangelio permanece velado, lo es para aquellos que se pierden, a los cuales el dios de este mundo les ha cegado la mente incrédula, para que no vean el esplendor del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios. Pues nosotros no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor. En cuanto a nosotros, somos vuestros servidores por amor a Jesús. Y Dios, que dijo “Resplandezca la luz en las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones, para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria divina que brilla sobre el rostro de Cristo. Sin embargo llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea que el poder extraordinario viene de Dios y no de nosotros. En efecto, somos atribulados por todas partes, pero no aplastados; trastornados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; heridos, pero no muertos, llevando siempre y por todas partes en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*” (2ª Cor 4,3-10).

Luisa posee (y nos ofrece) un tesoro súmamente precioso en su pobre vasija de barro: en primer lugar, la Pasión de Jesús en ella, y seguidamente el Querer Divino que reina en ella. No es el contenedor el que ennoblece el contenido, sino al contrario. Luisa es sin duda (desde un punto de vista humano) una pobre criatura, una de esas personas que a los ojos del mundo “no cuentan”. Pero el Señor le asegura que, si hubiera encontrado otra más pequeña y más pobre que ella, a ella se hubiera dirigido para encomendarle esta misión. **Sus caminos no son nuestros caminos.** A nosotros no nos queda más que contemplar asombrados, estremecernos de gozo y adorar en silencio.



## ¿QUIÉN ES LUISA PICCARRETA?

- \* **Lugar y fecha de nacimiento:** 23 de Abril de 1865, en Corato (provincia de Bari, Italia)
- \* **Lugar y fecha de fallecimiento:** 4 de Marzo de 1947, en Corato, a la edad de casi 82 años
- \* **Lugares donde ha vivido :** Siempre en Corato. Durante su niñez y adolescencia, vivió largos periodos de tiempo en la finca "Torre Disperata", a unos 30 km. de Corato. Los últimos sesenta años de su vida, los pasó siempre en cama.
- \* **Estado:** No casada, sino VIRGEN ESPOSA DE JESÚS CRUCIFICADO; no religiosa, sino, como Jesús le dijo, "la verdadera monjita de su Corazón".
- \* **Profesión:** Víctima con Jesús, desde los 16 años de edad.
- \* **Temperamento:** "Vergonzosa y miedosa, pero también llena de vida y alegre; saltaba, corría y (dice ella) también hacía travesuras".
- \* **Estatura, cabellos, ojos:** "Siempre serena y fresca como una pascua; pequeña de estatura, ojos vivos, mirada penetrante, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha..." (Dice de ella un testigo prestigioso, Mons. D. Luigi D'Oria, Arcipreste de Corato).
- \* **Título de estudios:** "Si bien no posee ciencia humana alguna, está sin embargo dotada en abundancia de una Sabiduría totalmente celestial, de la ciencia de los Santos. Su hablar ilumina y consuela. Su índole no carece de ingenio. De estudios, cuando era pequeña, hizo hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le falten términos apropiados en conformidad con las revelaciones, que parece que se los inspire Nuestro Señor" (escribe de ella San Aníbal María Di Francia.)
- \* **Señas particulares:** Amor a vivir escondida y aún más a la OBEDIENCIA. De ella escribía San Aníbal M. Di Francia en 1915: "...Ella quiere vivir solitaria, oculta y desconocida. Por ninguna razón del mundo habría puesto por escrito las íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde su más tierna edad hasta hoy, y que continuarán quién sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiese obligado muchas veces, bien personalmente, bien por medio de la santa obediencia a sus Directores, a la cual se rinde siempre haciéndose inmensa violencia y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que ella tiene de la santa obediencia le haría rehusar incluso la entrada en el Paraíso, como efectivamente hizo... La sustancia es que esta alma vive en una lucha tremenda entre un prepotente amor a vivir oculta y el inexorable imperio de la obediencia, a la que absolutamente tiene que ceder. Y la obediencia la vence siempre. Lo cual constituye uno de los más importantes caracteres de un espíritu auténtico, de una virtud sólida y probada, ¡pues se trata de unos cuarenta años, en que con la más fuerte violencia contra sí misma se somete a la gran señora Obediencia que la domina!"
- \* **Confesores que tuvo:** cuatro Sacerdotes, encargados oficialmente por los diferentes Arzobispos diocesanos, cuidaron de Luisa, sucesivamente, durante toda su vida. Además, confesor extraordinario fue San Aníbal M. Di Francia, que fue también el censor de los escritos de Luisa, encargado por el Arzobispo de Trani.
- \* **Director espiritual:** esta tarea quiso reservársela Ntro. Señor, desde la primera Comunión y Confirmación de Luisa, a los nueve años. Desde entonces Jesús empezó a hacerle oír interiormente Su voz, instruyéndola, corrigiéndola, regañándole si hacía falta, dándole enseñanzas sobre la Cruz, sobre las virtudes, sobre Su

vida oculta... Sobre todo, porque tenía que instruirla y dirigirla en algo que ninguna criatura habría sido jamás capaz de hacer: VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD.

\* **Compromisos particulares de vida cristiana:** *Hija de María*, a los once años; *terciaria dominica*, con el nombre de SOR MAGDALENA, a los dieciocho años.

\* **Experiencias místicas extraordinarias:** Además de sentir interiormente la voz de Jesús, Luisa tenía trece años cuando, desde el balcón de su casa tuvo la primera visión de Jesús, que, llevando la cruz, levantó los ojos hacia ella, pidiéndole ayuda. Desde entonces y para siempre se encendió en Luisa una insaciable ansia de padecer por amor a Jesús. Empezaron entonces para ella los primeros sufrimientos físicos, si bien ocultos, de la Pasión del Señor, además de tantas penas indecibles espirituales (sentirse privada de Jesús) y morales (el hecho de que sus padecimientos fueron descubiertos por su familia, que pensó tratarse de una enfermedad, de ahí que tantos otros lo supieron, y, por último, las incomprendimientos y hostilidades por parte de los sacerdotes, de quienes sin embargo ella se dio cuenta de que dependía totalmente). A todo ello se añadió una terrible prueba, que duró tres años (de los trece a los dieciseis), de lucha contra los demonios, resistiendo a sus asaltos, sugerencias, tentaciones y tormentos, hasta derrotarlos completamente. En el último asalto que sufrió, Luisa perdió el conocimiento y vio por segunda vez a Jesús penante por las ofensas de los pecadores. Entonces aceptó el estado de VÍCTIMA, al que Ntro. Señor y la Stma. Virgen Dolorosa la invitaban. Después de esto, multiplicándose estas visiones de Jesús, Luisa habitualmente tomaba parte en varias penas de la Pasión, en particular a la coronación de espinas. Efecto de ello fue la imposibilidad de comer, devolviendo siempre todo y viviendo, a partir de los dieciseis años, en una total INEDIA hasta su muerte. Se alimentó solamente de la Eucaristía. Su alimento era LA VOLUNTAD DEL PADRE.



\* **Otro signo extraordinario:** A causa de los dolores de la Pasión del Señor, cada vez más agudos, Luisa a menudo perdía el conocimiento y quedaba PETRIFICADA (a veces muchos días), hasta que un sacerdote –normalmente el Confesor– no iba a sacarla de aquel estado de muerte, mediante la bendición y por santa obediencia. *“Otro fenómeno extraordinario (atestigua su último Confesor, Don Benedetto Calvi): en 64 años siempre en cama, nunca tuvo una llaga de decúbito”.*

Luisa murió a los 81 años, el 4 de marzo de 1947, después de quince días de enfermedad, la única comprobada en su vida: una fuerte polmonía. Murió al final de la noche, a la misma hora en que todos los días el Confesor le hacía volver de su estado de muerte. Escribe Don Benedetto:



*“Fenómenos extraordinarios en su muerte. Como se ve en la foto, el cadáver de Luisa está con el cuerpo sentado en su camita, igual como estaba cuando vivía, y no fue posible estenderlo con la fuerza de varias personas. Permaneció en esa postura, por lo que hubo que hacerle un ataúd del todo especial. Atención, extraordinario: todo su cuerpo no sufrió la RIGIDEZ CADAVERICA que a todos*

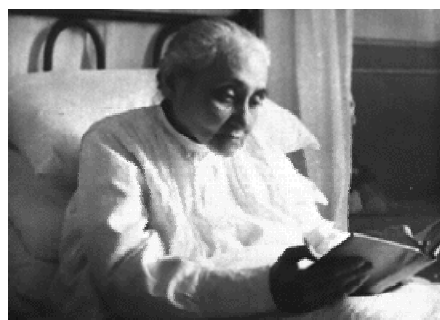
los cuerpos humanos afecta después de la muerte. Se podía ver todos los días que estuvo expuesta a la vista de todo el pueblo de Corato y de muchísimos forasteros, que llegaron aposta a Corato para ver y tocar con sus propias manos EL CASO ÚNICO Y MARAVILLOSO: poder, sin ningún esfuerzo, moverle la cabeza a todos los lados, levantarle los brazos, doblarlos, doblarle las manos y todos los dedos. Se le podían levantar también los párpados y observar sus ojos lúcidos y no velados. Luisa parecía viva y que dormía, mientras que una comisión de médicos, convocados para éso, declaraba, tras atento exámen del cadáver, que Luisa estaba realmente muerta y que por tanto había que pensar en una muerte verdadera y no aparente, como todos se imaginaban. Fue necesario, con permiso de la Autoridad civil y del médico forense, dejarla durante cuatro, repito, CUATRO DÍAS, en su lecho de muerte, sin dar señales de corrupción, para satisfacer al gentío que se agolpaba..."

- \* **Dones místicos extraordinarios:** Un año después de haber quedado definitivamente en cama, a los veintitres años, recibió la gracia del "DESPOSORIO MÍSTICO" (16 de octubre de 1888), que se le renovó en el Cielo once meses más tarde, en presencia de la Stma. Trinidad, representada en las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza, Caridad). Precisamente en tal ocasión **fue concedido a ella, por primera vez, EL DON DEL DIVINO QUERER.**

Poco después se añadió un ulterior vínculo con Jesús: "EL DESPOSORIO DE LA CRUZ". (Desde entonces Jesús le comunicó los dolorosísimos estigmas de su Pasión, accediendo sin embargo a la petición de Luisa, que quedaran invisibles). Crucifixión frecuentemente renovada.

- \* **Fuentes de noticias de Luisa:** Los testigos de Luisa son muchos, dignos de todo crédito por seriedad, competencia y virtud; entre ellos numerosos sacerdotes y religiosas, teólogos y profesores, algún futuro Obispo y Cardenal e incluso un Santo, el Padre Annibale María Di Francia. Pero la principal fuente de noticias es, sobre todo, el testimonio que ha dado de sí misma (de cuanto Dios ha hecho en ella), con el aval del sacrificio de la obediencia, por la que Luisa ha tenido que escribir sus propias experiencias.

- \* **¿Qué es lo que ha escrito?** Se trata esencialmente de su diario autobiográfico (36 VOLÚMENES, cuyo título lo ha dado Jesús: "*El Reino de mi Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su lugar y a la finalidad para la que fue creada por Dios*"). El primer volumen narra su vida hasta el momento en que recibió la orden de escribir (28 de febrario de 1899), completado con un "*Cuaderno de memorias de su infancia*", escrito en 1926. Dejó de escribir cuando cesó la obligación de hacerlo, el 28 de diciembre de 1938, habiendo completado el 36º y último volumen. Numerosísimas son además la oraciones, novenas, etc. que ella escribió. A petición de San Anibal, hacia el 1913 o 1914 escribió "*LAS HORAS DE LA PASIÓN*", a las que añadió más tarde algunas "*Consideraciones y piadosas prácticas*". Más adelante escribió 31 meditaciones para el mes de Mayo, tituladas "*LA VIRGEN MARÍA EN EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD*", el 6 de mayo de 1930. Por último, de Luisa existe un nutrido epistolario, sobre todo de los últimos años de su vida.



\* **Misión de Luisa:** En su hermoso testimonio, San Anníbale M. Di Francia ha escrito: *“Nuestro Señor, que de siglo en siglo acrecienta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El llama la más pequeña que ha encontrado en la tierra, carente de toda instrucción, haya querido formar un instrumento apto para una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, o sea, EL TRIUNFO DE LA DIVINA VOLUNTAD en el mundo entero, conforme a cuanto decimos en el Padrenuestro: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CÆLO ET IN TERRA”.*

Jesús mismo le dijo: *“Tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y PREPARAR EL REINO DE LA MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES”.*

Por este motivo Jesús ha llamado a Luisa a estar a la cabeza de la *“segunda generación de los Hijos de la Luz”*: ella es *“la Trompeta”* –le dice– que ha de reunir la nueva generación tan ardientemente suspirada; ella es *“LA HIJA PRIMOGÉNITA”*, *“la secretaria y la escribana de Jesús”*, *“la maestra de la ciencia más sublime”*, como es la DIVINA VOLUNTAD, etc... Títulos con los que a menudo Jesús la llama. Luisa es, en una palabra, *“LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD”* (Título con el que ella misma firma sus cartas y que se lee en su tumba).

\* **¿Qué piensa de Luisa la Iglesia?** Pocos años después de su muerte, la Sagrada Congregación del Santo Oficio autorizó su sepultura en su iglesia parroquial, S. María Greca, de Corato. En marzo de 1994 autorizó al Arzobispo de Trani la apertura de la Causa de Beatificación, que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1994, Solemnidad de Cristo Rey. Después, la actual S. Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) el 2 de febrero de 1996 puso en manos del Arzobispo los escritos de Luisa que habían sido llevados a ese archivo en 1938. Y por último – hasta el presente– la Causa de Luisa, habiéndose completado los trabajos a nivel diocesano el 29 de octubre de 2005, ha pasado a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.



***“La pequeña hija del Rey es espléndida;  
perlas y brocado de oro son sus vestidos;  
en preciosos bordados es presentada al Rey;  
con ella, las vírgenes sus compañeras son conducidas a Tí,  
entran juntas en el Palacio Real..”***

(Salmo 44)

El instinto de Fe del pueblo cristiano la conoce y la recuerda significativamente como

**“LUIZA LA SANTA”.**

Para alabanza y gloria de la DIVINA VOLUNTAD.

P. Pablo Martín

## DOS HERMANAS EN EL ESPÍRITU: MARTA Y MARÍA

### MARTHE ROBIN y LUISA PICCARRETA



*“Mientras iban de camino, Jesús entró en un poblado y una mujer, de nombre Marta, Lo acogió en su casa. Ella tenía una hermana, de nombre María, la cual, sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra...”*

*(Lc.10,38 ss.)*

*“Marta y María eran dos hermanas, no sólo desde el punto de vista de la naturaleza, sino también desde el de la religión; ambas daban gloria a Dios, ambas servían al Señor presente en la carne con perfecta armonía de sentimientos. Marta Lo acogió como se suele acoger a los peregrinos, y con todo acogió al Señor como sierva, al Salvador como enferma, al Creador como criatura; Lo acogió para alimentarlo en su Cuerpo, mientras que ella tenía que alimentarse con el Espíritu. De hecho, el Señor quiso tomar la forma de esclavo y ser alimentado en esta forma por los siervos, por condescendencia, no por condición suya. En efecto, también ésto fue condescendencia, o sea, el ofrecerse para ser alimentado: tenía un cuerpo en el que sentía hambre y sed (...) Por lo demás tú, Marta –dicho sea con buena paz tuya–, tú, ya bendita por tu encomiable servicio, como recompensa pides el descanso. Ahora estás fetida en múltiples ocupaciones, quieres confortar cuerpos mortales, aunque sea de personas santas. Pero díme: Cuando hayas llegado a aquella patria, ¿encontrarás al peregrino para acogerlo como huésped? ¿Encontrarás al hambriento a quien partirle el pan? ¿O al sediento a quien dar de beber? ¿O al enfermo a quien visitar? ¿O al violento a quien devolver la paz? ¿O al muerto a quien sepultar? Allá arriba no habrá lugar para todo eso. ¿Y entonces qué habrá? Lo que ha escogido María: Allá seremos saciados, no saciaremos. Por eso será completo y perfecto lo que aquí ha escogido María: de aquella rica mesa recogía las migajas de la Palabra del Señor...”*

*(De los “Discursos” de San Agustín, Obispo, Disc. 103)*

### **Dos hermanas a nivel del espíritu**

Llama la atención ver como ciertos personajes extraordinarios de nuestro tiempo han tenido en el Evangelio (y también en el Antiguo Testamento) precursores, que les han precedido en cuanto figuras ejemplares, tanto en la fisonomía espiritual, como en su específica misión.

### **MARTA y MARÍA MAGDALENA:**

**MARTHE ROBIN** y **LUISA PICCARRETA**



Es extraordinaria la semejanza de la vida de estas dos criaturas, almas víctimas por amor a Cristo Crucificado. Son como dos gotas de agua, como dos almas gemelas. Hay momentos en que, leyendo la vida de una nos parece leer la vida de la otra.

**Marta Luisa Robin** nació el 13 de Marzo de 1902 en Châteauneuf de Galaure (Drôme, Francia), donde vivió y murió el 6 de Febrero de 1981, a la edad de casi 79 años. Fue bautizada el 5 de Abril de 1902, Sábado de Pascua.

**Luisa Piccarreta** nació el 23 de Abril de 1865 en Corato (Bari, Italia), donde siempre vivió y donde murió el 4 de Marzo de 1947, a la edad de casi 82 años. El mismo día en que nació fue bautizada: era el Domingo "in Albis", que posteriormente Nuestro Señor pidió por medio de Santa Faustina Kowalska que sea celebrado en la Iglesia como la fiesta de la Divina Misericordia.

Ambas fueron terciarias: franciscana la primera, dominica la segunda (que tomó el nombre de **Magdalena**). Ya tenemos aquí los nombres: "**Marta** y **María**".

Ambas han vivido la Pasión de Jesús en el cuerpo y en el alma durante largos años de crucifixión en el lecho del dolor:

**Marta** por más de 50 años,

**Luisa** durante 64 años. Desde la edad de 16 años ambas no tuvieron más alimento que la Sgda. Eucaristía y la Voluntad del Padre, como fue para Jesús.

**Marta** estaba estigmatizada de forma visible y cruenta y vivía cada semana toda la Pasión de Cristo, a partir de la tarde del jueves; además vivió todos esos años sin dormir.

**Luisa**, por su parte, además de la frecuente coronación de espinas y la crucifixión, directamente de manos de Jesús (pero el Señor la contentó al dejarle los estigmas invisibles), moría todos los días y su espíritu volvía al cuerpo sólo por obediencia a su Confesor.

**Marta** fue a la escuela, pero no obtuvo el certificado de la escuela primaria;

**Luisa** fue solamente un año o tal vez dos a la escuela primaria.

**Marta** recibió la Primera Comunión a los nueve años, el 3 de Mayo de 1911, y la Confirmación el 15 de Agosto de 1912; mientras que

**Luisa** recibió ambos Sacramentos el mismo día, el Domingo "in Albis" de 1874, cuando también ella tenía nueve años.

**Marta** se enfermó a los 16 años, en 1918: durante 17 meses estuvo sin comer, sin hablar, con las piernas paralizadas y durmiendo casi continuamente; más tarde tuvo cierta mejoría, consiguió levantarse e incluso pudo salir de casa, aunque tenía que pasar mucho tiempo sentada. Durante ese periodo trabajaba bordando, pero a finales de Octubre de 1922 se quedó de nuevo paralizada, agravándose cada vez más por espacio de un año; tenía 23 años.

**Luisa** aceptó el estado de víctima a los 16 años y durante cinco años –como consecuencia de sufrir a menudo, de un modo místico, la coronación de espinas– pasó por fases alternativas de pérdida de los sentidos, sin poder comer ni moverse, y fases en que podía andar, ir a la iglesia, ir al campo, etc. En Noviembre de 1887 aceptó ser víctima "perpetua", como le pedía Ntro. Señor, y quedó definitivamente en cama; tenía 22 años.

**Marta** hizo un solemne acto de ofrecimiento y de entrega al Amor y a la Voluntad de Dios el 15 de Octubre de 1925, cuando tenía 23 años.

**Luisa**, por su parte, a la misma edad, había recibido la gracia del "desposorio místico" el 16 de Octubre de 1888, antigua fiesta de la Pureza de María.

**Marta** se puso cada vez más grave, hasta el extremo, un año después; tuvo una aparición de S. Teresa de Lisieux, quien le aseguró de que por entonces no moriría; tenía 24 años y medio.

**Luisa** recibió a esa misma edad exactamente la gracia renovada del “Matrimonio místico”, en la fiesta de la Natividad de María, el 8 Septiembre de 1889; en aquella ocasión recibió como dote y vida propia el Divino Querido, que años más tarde Jesús le fue explicando, como el supremo don de Dios, no dado aún al hombre después del pecado original y que constituyó en la tierra la vida misma de Jesús y de María.

**Marta** quedó definitivamente paralizada y en total inedia (sin comer) hasta la muerte, en Marzo de 1928, cuando tenía 26 años, y desde entonces ya no volvió a dormir. Empezaron para ella entonces las visitas sensibles de la Stma. Virgen. Marta quedó estigmatizada el 4 de Octubre de 1930, fiesta de San Francisco, cuando tenía 33 años.

**Luisa**, por su parte, recibió “el desposorio de la Cruz”, un año después del “Matrimonio místico”, sufriendo por tanto frecuentemente la crucifixión, si bien obtuvo del Señor la gracia de no tener las llagas visibles; tenía 26 años.

De la Cruz por amor procede la fecundidad como fruto:

**Marta** emprendió, junto con el Padre Finet, su misión de formar “la gran obra de su Amor”, los “Foyers” (Hogares) de Luz, de Caridad y de Amor; era el 10 de Febrero de 1936, cuando tenía casi 34 años.

**Luisa** a la misma edad había comenzado, por orden de su tercer Confesor, D. Gennaro Di Gennaro, su misión de dar a conocer, escribiendo, la maravillosa revelación de la Divina Voluntad como Vida que obra en la criatura y la criatura que obra en Ella; fue el 28 de Febrero de 1899, cuando tenía casi 34 años.

**Marta** murió el 6 de Febrero de 1981, viernes, el día en que cada semana compartía la muerte del Señor; cuatro días después su cuerpo fue colocado en el ataúd, exactamente 45 años después de su primer encuentro con el Padre Finet, y el día 12 se celebró su funeral, al que asistieron algunos miles de personas, concelebrado por su Obispo, junto con otros 4 obispos y 200 sacerdotes.

**Luisa** murió el martes 4 de Marzo de 1947, hacia las 6 de la mañana, a la hora en que su Confesor la llamaba cada día, mediante la obediencia, de la muerte a la vida. Su cuerpo fue objeto de signos extraordinarios: no sufrió la rigidez cadavérica durante los cuatro días en que estuvo expuesto a la veneración de miles de personas, que junto con un centenar de religiosas asistieron a su funeral, celebrado por el Capítulo de la Catedral y por todo el clero de la ciudad, más de 40 sacerdotes.

De ambas ha sido abierto el proceso de Beatificación. Estas dos hermanas nuestras, tan amadas y tan elegidas por el Señor para compartir su Dolor y su Amor como Víctimas en favor de sus hermanos, han recibido también la tarea de dos misiones diferentes, pero complementarias:

**Marta** ha dado vida a la Obra de los “Foyers” de Luz, de Caridad y de Amor, como uno de los instrumentos más útiles y providenciales para la renovación de la Iglesia.

En cuanto a **Luisa**, Jesús le dijo: “Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino que se trata de abrazar todo y a todos y preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones” (Vol.19°, 22-08-1926).

*P. Pablo Martín*

## UNA META HISTÓRICA

*“Os anuncio una gran alegría,  
que será para todo el pueblo”* (Lc. 2,10)

¡Una meta histórica trascendental: hémos asistido!  
Los días 27, 28 y 29 de Octubre, en Corato (Bari, Italia)  
se concluyó el proceso diocesano de la Causa de Beatificación de

### LUISA PICCARRETA

De este modo su vida, su misión y su Mensaje  
pasan de manos de la iglesia diocesana, que hace once años  
abrió su Causa, a las de la Iglesia universal,  
en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

En el horizonte histórico de nuestra esperanza vemos ya acercarse el día tan suspirado en que la Santa Iglesia tomará en seria consideración a esta humildísima criatura que tanto la ha amado y por la cual se ha inmolado durante toda una vida de sufrimiento en cama.

La Divina Sabiduría ha dispuesto que, así como nadie puede ir al Padre si no por medio de Jesucristo (cfr. Jn.14,6) y no podemos conocer su Divinidad si no a través de su Adorable Humanidad, de igual modo no sea conocido el gran mensaje de la Divina Voluntad como vida, si antes no se conoce aquella que es su depositaria y que ha vivido en Ella.

### LUISA PICCARRETA

*“¿Qué habeis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pues entonces, ¿qué habeis ido a ver?... ¿Un profeta? Sí, os lo aseguro, y más que profeta...”* (Lucas, 7,24-26). Las palabras de Jesús sobre su Precursor hoy hablan de Luisa Piccarreta, “la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

*“¿Qué habeis ido a ver a Corato? ¿Una Santa?”*

Es cierto que la gente aún la recuerda, después de 58 años de su muerte, el 4 de Marzo de 1947, como “Luisa la Santa”. Es cierto que el 20 de Noviembre de 1994 fue abierta su Causa de beatificación, por lo que se le da el título de “sierva de Dios”. ¿Pero quién es y por qué sin ruido hace que vayan personas de todas partes del mundo, mientras que en Italia aún la conocen pocos?

Multitudes de peregrinos llenan los grandes santuarios marianos; innumerables gentíos visitan los lugares del Santo Padre Pío o de San Francisco, en Asís. En comparación, es insignificante el número de quienes visitan la casa en que Luisa vivió, o su tumba en la iglesia parroquial de Corato (provincia de Bari, Italia). Pero hay una diferencia significativa: en el primer caso, las fervorosas multitudes que van donde el Padre Pío o a San Antonio o a Santa Rita, en general van para invocar su patrocinio, para pedir una gracia o para cumplir una promesa, mientras que los que van a la casa de Luisa lo hacen respondiendo a una misteriosa llamada, para conocer Algo muy especial, con el secreto deseo de aprender un arte divino: a hacer la Voluntad de Dios. Después, a medida que van conociendo la figura de Luisa, descubren que ese Algo es el “Fiat” de Dios, vivido continuamente, una misteriosa y sorprendente novedad: que ahora Nuestro

Señor nos propone que vivamos como El en su Divina Voluntad. Por tanto, ante la vida que Luisa ha vivido, de más de 64 años en cama, pasa del asombro a la alegría de descubrir en ella *"el tesoro escondido"* y al deseo de saber más de esa Voluntad Divina para adquirir ese tesoro y vivir en ese Reino.

Ya ha pasado más de un siglo desde que Luisa, adolescente, asomándose un día al balcón de su casa, asistió a un espectáculo conmovedor, que la hizo enloquecer de dolor y de amor: vió a Jesús que, llevando la Cruz en su Vía Dolorosa, la miró diciendole: *"¡Ayúdame!"*. La Pasión de Jesús se volvió así la pasión de toda su vida.

Esa fué la primera tarea de Luisa, común a muchas otras almas extraordinarias: acompañar al Señor en su dolorosa Pasión, tomando parte en ella como víctima, para ayudarlo a salvar a sus hermanos. La Corredención, a la que la Iglesia es llamada a participar, es la última manifestación de la Divina Misericordia. Luisa había nacido el 23 de Abril de 1865, Domingo "in Albis", el primero después de Pasqua. Setenta años más tarde el Señor pidió, por medio de Santa Faustina Kowalska, que ese Domingo se celebrara como fiesta de la Divina Misericordia.

Aquel encuentro místico con Jesús llevó a Luisa a conocerle cada vez más en su fascinante y Santísima Humanidad. Las divinas virtudes de Nuestro Señor fueron el objeto de su contemplación y Jesús le dió sublimes enseñanzas acerca de la humildad, del amor, de la obediencia, etc., es decir, de todo lo que El es. Y Luisa, por obediencia a sus Confesores, encargados por la Autoridad diocesana, escribió todo eso, después que el Señor "con su dedo de luz" lo había escrito en su alma. De este modo, a partir del 28 de Febrero de 1899, durante casi 40 años, escribió el diario de esas maravillosas lecciones divinas. Constituyen 36 gruesos cuadernos o "volúmenes", titulados por Jesús:

*"EL REINO DE MI VOLUNTAD EN MEDIO DE LAS CRIATURAS –LIBRO DE CIELO–  
LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN, A SU LUGAR Y A LA FINALIDAD  
PARA LA QUE FUÉ CREADA POR DIOS".*

Título que expresa perfectamente el contenido de ese diario, a Quien pertenece y su finalidad. En efecto, cuando Luisa ya tenía 46 años, el Señor empezó a abrir una nueva "ventana" en su vida, mostrándole un panorama nuevo, un paisaje maravilloso, un secreto del Cielo. Ante el asombro de Luisa, Jesús le explica que, de esas cosas, aún no había manifestado nada a nadie. *"Si os he hablado de cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo vais a creer cuando os hable de cosas del Cielo?"* (Jn. 3,12). Desde esa nueva "ventana" se contempla el inmenso "Mar" de la Divina Voluntad, Vida de Dios, que quiere que sea vida del hombre, para que aprenda a vivir y a obrar en Ella, de un modo divino.

Esa fue la segunda tarea que Jesús le encomendó: ser ella la primera que recibiera ese Don supremo de la Divina Voluntad, que Adán perdió, depositando en ella sus secretos y maravillosas verdades, para que a su vez, como secretaria suya, transmitiera esa celestial Herencia a la Iglesia. De esa forma Jesús prepara la llegada del Reino de la Divina Voluntad. Mediante ese conocimiento, que es para toda la Iglesia, llega "el Reino de Dios y su Justicia" o Santidad Divina.

Luisa ha tenido por lo tanto dos "oficios" o encargos de parte del Señor:

- el oficio de Víctima, viviendo la Pasión con Cristo Redentor,
- y el de Secretaria e "Hija primogénita de la Divina Voluntad", con Cristo Rey.

En el primero, Luisa se halla en compañía de otras muchas almas, incluso estigmatizadas como ella. En el segundo, Luisa tiene una misión inédita, única y exclusiva: recibir y vivir las maravillosas verdades acerca de la Divina Voluntad, para luego entregarlas a la Iglesia por medio de sus Ministros.

Con ella empieza una nueva “generación” de hijos de la Luz –le dice Jesús–, “los hijos de su Divina Voluntad”. Con ella comienza una “cadena de amor”, una cadena de almas llamadas a vivir en la Divina Voluntad: *“En todas las santidades siempre han habido santos que han sido los primeros que han comenzado una especie de santidad; de modo que hubo un santo que inauguró la santidad de los penitentes, otro que empezó la santidad de la obediencia, otro la de la humildad, y así en todas las demás santidades. Ahora el comienzo de la santidad del vivir en mi Querer quiero que seas tú”* (27 de Noviembre de 1917).

**San Aníbal María Di Francia**, que fue su Confesor extraordinario durante 17 años, escribió:

*“... Ella quiere vivir solitaria, oculta y desconocida. Por nada del mundo habría escrito las íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde la más tierna edad hasta hoy, y que siguen todavía, quien sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiera obligado tantas veces, directamente o por medio de la santa obediencia a sus directores, a la cual se rinde siempre, haciéndose inmensa violencia y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que tiene de la santa obediencia le haría rehusar incluso el poder entrar en el Paraíso, como de hecho ha ocurrido. El hecho es que esta alma vive en una lucha tremenda entre un vehemente amor a vivir oculta y el inexorable dominio de la obediencia, a la cual tiene que ceder absolutamente. Y la obediencia la vence siempre, lo cual constituye una de las más importantes señales de un espíritu verdadero, de una virtud sólida y bien acrisolada, pues son ya unos cuarenta años que, con la más fuerte violencia contra ella misma, se somete a la gran señora Obediencia que la domina”*.

*“Si bien no posea ciencia humana alguna, está dotada en abundancia de una Sabiduría verdaderamente celestial, de la ciencia de los Santos. Su hablar ilumina y consuela. De por sí, no es pobre de talento. De estudios, cuando era pequeña, hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le faltan términos apropiados conforme a las revelaciones, que parece que se los inspire Nuestro Señor”*.

**Y de la misión de Luisa dice:** *“Nuestro Señor, que de siglo en siglo aumenta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El dice que es la más pequeña que ha encontrado en la tierra, desprovista de toda instrucción, haya querido hacer un instrumento idóneo para una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, o sea, EL TRIUNFO DE LA DIVINA VOLUNTAD en el universo, conforme a lo que decimos en el Padre-nuestro: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CŒLO ET IN TERRA”*.

**Por eso el Señor le dijo:** *“Hija mía, no temas: ¿no te acuerdas de que tienes dos oficios, uno como víctima y otro, aún más grande, de vivir en mi Querer, para restituirme la gloria completa de toda la Creación?”* (20-09-1922). *“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones”* (22-08-1926).

**Para alabanza y gloria de la Divina Voluntad. ¡Fiat! Amén.**

*P. Pablo Martín*

## LA DIVINA MISERICORDIA EN LUISA



*“... Así como quise a mi Madre como primer eslabón de la Misericordia, por medio del cual teníamos que abrir las puertas a todas las criaturas y por eso quise apoyar mi brazo derecho, te quise a tí como primer eslabón de la Justicia, para impedir que ésta se descargue sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar el izquierdo, para que la sostuvieras conmigo...”*

(Luisa Piccarreta, Vol. 13°, 19.11.1921)

**El 23 de Abril de 1865 nació la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”.**

**Aquel día era el Domingo que sigue al de Pascua, llamado “in Albis”.**



**A partir del 22 de Febrero de 1931, el 14 ocasiones Ntro. Señor dijo a S. Faustina Kowalska que ese domingo tenía que ser celebrado por la Iglesia como la fiesta de la Divina Misericordia.**

**Por tanto, precisamente el 23 de Abril de 1995, Juan Pablo II, signó y donó de la Divina Misericordia, instituyó finalmente esa fiesta para toda la Iglesia, y su muerte tuvo lugar el sábado 2 de Abril del 2005, cuando ya había empezado litúrgicamente el Domingo “in Albis”, fiesta de la Divina Misericordia.**

***“Antes de mi venida como justo Juez, vendré como Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la Justicia les será dado a los hombres este signo en el cielo. Todas las luces se apagarán en el cielo y vendrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces aparecerá en el cielo el signo de la Cruz y de los agujeros en que fueron clavados las manos y los pies del Salvador saldrán grandes rayos de luz que iluminarán la tierra durante algún tiempo. Eso ocurrirá poco antes del último día”***

(“Diario” de S. Faustina Kowalska, n. 83)



***“Hija mía, las almas que más resplandecerán como fúlgidas piedras preciosas en la corona de mi Misericordia, son las almas que tienen más confianza, porque, cuanto más confianza tienen, más espacio dan al atributo de mi Misericordia, de derramar cuantas gracias quieren, mientras que quien no tiene verdadera confianza, él mismo me encierra le gracias dentro de Mí y se queda siempre pobre y sin nada, y mi Amor queda contenido en Mí y sufro mucho por eso. (...) Así que las almas que confían son el desahogo y la complacencia de mi Amor, las más agraciadas y las más ricas”.***

(Luisa Piccarreta, Vol. 11°, 10.04.1912)

“Hija mía, ha llegado a tanto la perfidia humana, que por su parte ha agotado mi Misericordia. Sin embargo, es tan grande mi bondad, que constituí a las hijas de la Misericordia, para que también por parte de las criaturas no quede agotado este atributo, y son las almas víctimas, que tienen pleno dominio de la Voluntad Divina por haber destruído la propia, porque en ellas el recipiente dado por Mi al crearlas está en pleno vigor y, habiendo recibido una partícula de mi Misericordia, siendo hijas, la suministran a otros. Pero, naturalmente, para administrar la Misericordia a otros tienen que estar ellas en la Justicia”. Y yo: “Señor, ¿pero quién podrá estar en la Justicia?” Y El: “El que no comete pecados graves y evita caer voluntariamente en pecados veniales ligerísimos.”

(Luisa Piccarreta, Vol. 6°, 20.06.1904)

“Hija mía, **la Justicia y la Misericordia están en continua lucha y son más las victorias de la Misericordia que de la Justicia.** Pues bien, cuando un alma está perfectamente unida a mi Voluntad toma parte en mis acciones “ad extra” (externas al Ser Divino) y, reparando con sus penas, la Misericordia logra las más hermosas victorias sobre la Justicia, y como Me complazco en coronar de Misericordia todos mis atributos, hasta la misma Justicia, viendome importunado por esa alma unida a Mí, para accontentarla cedo a ella, habiendo cedido ella todas sus cosas a mi Voluntad.”

(Luisa Piccarreta, Vol. 9°, 11.09.1910)

“Ah, hija mía, tú no sabes en qué contraste me encuentro. Mi Amor me mueve hasta hacerme violencia para que venga a tí; mi Justicia casi me lo prohíbe, porque el hombre está a punto de llegar a los excesos del mal y no merece esa misericordia que sobre ellos corre cuando vengo y te hago participar de mis penas, que ellos mismos me dan”.

(Luisa Piccarreta, Vol. 14°, 27.9.1922)

“**Me duele cuando piensan de Mí que soy severo y que hago mayor uso de la Justicia que de la Misericordia.** Se comportan conmigo como si en cada cosa fuera a golpearles. Oh, cuánto me siento deshonrado por ellos, porque eso les lleva a ponerse a distancia de Mí, y quien está a distancia no puede recibir toda la fusión de mi amor. Y mientras que son ellos los que no me aman, piensan que Yo sea severo y casi un Ser que da miedo, mientras que sólo con dar una mirada a mi vida pueden comprobar que sólo hice un acto de justicia, como fue que, para defender la casa de mi Padre, cogí las cuerdas y me puse a golpear a derecha e izquierda para expulsar a los profanadores; que luego, todo lo demás fue misericordia. Misericordia mi Encarnación, mi nacimiento, mis palabras, mis obras, mis pasos, mi sangre derramada, mis penas. **Todo en Mí era amor misericordioso;** y sin embargo tienen miedo de Mí, mientras que deberían temer más bien de sí mismos que de Mí”.

(Luisa Piccarreta, Vol. 14°, 9.6.1922)



## TEXTOS IDÉNTICOS

de Luisa Piccarreta y Teresa Musco  
y de esta última, del “Secreto de Fátima” (Versión diplomática)  
y del tercer mensaje de Akita



¡Una explicación, por favor! “Casualidad” es el nombre pagano de la Divina Providencia. En su insondable Sabiduría y movido por su Misericordia, Dios nos ha puesto ante un gravísimo vaticinio profético, con afirmaciones idénticas, escritas a distancia de muchos años por distintas personas que no podían conocerse humanamente entre ellas. De esta forma Dios mismo nos ofrece la evidencia de la interpretación, a menos que alguien no quiera sacarse los ojos para no ver. *“En verdad, el Señor Dios no hace cosa alguna sin darla a conocer a sus siervos, los profetas”* (Amos,3,7)

Examinemos un texto de Luisa Piccarreta y otro de Teresa Musco (estigmatizada de Caserta, Italia, hija espiritual del Santo Padre Pío, que falleció a los 33 años el 19 de Agosto de 1976; de ambas ha sido abierta la Causa de Beatificación), idénticos en su contenido y en muchas frases, así como otra página de ésta última comparándola con el llamado “Secreto de Fátima”, el texto conocido desde hace 40 años como “versión diplomática”, y con el tercer y último mensaje de la Stma. Virgen en Akita (Japón), el 13 de Octubre de 1976, en el 56 aniversario de Fátima. Comparándolos en dos columnas, subrayamos las palabras y frases que coinciden.

Sor Lucía escribió el 3 de Enero de 1944 la parte del “Secreto” de Fátima que ha quedado secreta hasta el 26 de Junio del 2000. Es admirable la sorprendente coincidencia, no sólo del contenido e incluso de muchas frases enteras, sino también de FECHAS: por ejemplo, el texto en que habla de *“la Columna de la Iglesia”*, que Luisa Piccarreta escribió el **1° de Noviembre de 1899** y Teresa Musco el **1° de Noviembre de 1952**, es decir, exactamente 53 años después. Lógicamente es inconcebible que Teresa, una niña ignorante de 8 años, hubiera tenido acceso a los escritos de Luisa Piccarreta, de los cuales lo poco que había publicado su Confesor a partir de 1930 (“Alba que surge”) había sido retirado y prohibido por la Autoridad de la Iglesia en 1938.

Pero aún es más absurdo pensar que el texto conocido como la “Versión diplomática” del Secreto de Fátima, que empezó a circular en algunos periódicos en 1963 (y a la cual hizo evidente alusión el Papa Juan Pablo II en su viaje a Fulda, Alemania, en Noviembre de 1980), se hubiera “inspirado” en el diario de esta niña ignorante y por entonces totalmente desconocida. Sólo recientemente, en 1999, ha sido abierta la “causa de Beatificación”. Por otra parte, en 1984 fue aprobada la veneración a la Virgen aparecida en Akita.

Otra fecha notable es la del texto en que la Virgen le habla del “Secreto” de Fátima, el **3 de Enero de 1952**, “Secreto” que había sido escrito por Sor Lucía el día **3 de**



**Enero de 1944.** Se excluye absolutamente la casualidad. Sería mala fe no querer reconocer en todo esto “la firma de Dios”. Respecto al “Secreto” del que le habla la Stma. Virgen a Teresa (y se trata del contenido de la versión “diplomática”), ese texto dice que fue dado a Sor Lucía *en la sexta aparición*, a continuación del “milagro del Sol”, o sea, el **13 de Octubre de 1917**. Por consiguiente es DISTINTO del otro texto que había permanecido hasta ahora secreto, dado a conocer por Juan Pablo II el 26 de Junio del 2000, el cual forma parte del contenido *de la tercera aparición*, del **13 de Julio de 1917**, juntamente con la visión del infierno y las palabras sobre Rusia y sobre el Triunfo de su Corazón Inmaculado. Así pues, es evidente que “el secreto” de Fátima en realidad son dos, y que sólo ahora se ha dado a conocer, probablemente en parte, uno de ellos (el del 13 de Julio), manteniendo el silencio acerca del otro. La atención ha sido suficientemente desviada hacia un texto que nos permite dormir tranquilos y que deja ya satisfecha cualquier curiosidad nuestra.

En cuanto a “*la gran guerra que empezará en la segunda mitad del siglo XX*”, ¿quién puede decir que no haya empezado ya? Aún no hemos visto a dónde irá a parar la lucha por Jerusalén entre hebreos y musulmanes, ni lo que resultará de la preparación a la guerra, por ejemplo, de China, de Corea del Norte o de ciertos países islámicos... Entre tanto, los Estados Unidos ya la han empezado hace tiempo acá y allá, y nada de lo que hoy pasa en el mundo ocurre casualmente... Y por último nos preguntamos: ¿pero “Rusia” ya se ha convertido, según lo dicho por la Stma. Virgen en Fátima? ¿Quién puede decir en serio lo que haya de hacer todavía Rusia? Por consiguiente, el peligro aún no ha terminado, lo tenemos encima.

Racionalmente es justo que nos preguntemos: ¿Qué explicación puede darse a esta impresionante serie de coincidencias? ¿Acaso no es el lenguaje de la Misericordia Divina, que quiere llamar la atención, a nosotros y a su Iglesia, atrayéndola hacia las figuras extraordinarias de LUISA PICCARRETA, TERESA MUSCO (cuyas respectivas Causas de Beatificación prosiguen) y FÁTIMA ?

LUISA PICCARRETA	“TERESA MUSCO”
(Diario, Tercer Volumen)	(Estudio biográfico del P. Antonio Gallo) (Traducción revisada según el original italiano)
[Primer capítulo]	[pág. 67]
El 1° de Noviembre de 1889:	El 1° de Noviembre de 1952 la Stma. Virgen le habla a Teresa (que aún no tenía ocho años).
“Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma, dentro de una iglesia, y había un Sacerdote que celebraba el Divino Sacrificio, y mientras celebraba lloraba amargamente y decía: ‘La columna de mi Iglesia no tiene donde apoyarse’. En el acto en que decía eso he visto una columna, cuya cima tocaba el cielo, y a los pies de esa columna había sacerdotes, obispos, cardenales y todas las demás dignidades que sostenían dicha columna, pero al mirar he visto, con sorpresa, que de esas personas uno era muy débil, otro medio corrompido, otro enfermo, otro lleno de lodo; súmamente escaso era el número de	La Iglesia es la gran columna que toca el Cielo, pero continuamente está sacudida por las tempestades. “Encontrándome en la iglesia me siento transportada fuera de mí misma y me hallo ante un Sacerdote que estaba celebrando el Divino Sacrificio. Y mientras celebraba repetía estas palabras: ‘mi columna de la Iglesia no tiene donde apoyarse’. Mientras repetía estas palabras, ví la columna cuya cima tocaba el cielo,

quienes estaban en condiciones de sostenerla. De manera que **eran tantos los golpes que esa pobre columna recibía por debajo, que vacilaba, sin poder estar firme.**

**Sobre esa columna estaba el Santo Padre, que con cadenas de oro** y con los rayos que irradiaba de toda su persona, hacía todo lo posible no sólo por sostenerla, tratando de encadenar e iluminar a las personas que vivían debajo (si bien alguna escapara para corromperse y enfangarse más fácilmente), sino por atar e iluminar al mundo entero.

Mientras veía eso, ese Sacerdote que celebraba la Misa (estoy en duda si era un sacerdote o más bien Nuestro Señor; parece que era Jesucristo, pero no tengo la seguridad) me ha llamado a su lado y me ha dicho: *“¡Hija mía, ya ves en qué estado lastimoso se halla la Iglesia! Esas mismas personas que debían sostenerla están fallando y con sus obras la derriban, la golpean y llegan a degradarla. El único remedio es que haga derramar tanta sangre que se forme un baño, para poder lavar ese lodo corrompido y sanar sus llagas profundas, de modo que sanadas, reforzadas, embellecidas en esa sangre, puedan ser instrumentos capaces de mantenerla estable y firme”.*

Luego **ha añadido: “Yo te he llamado para decirte: ¿quieres tú ser víctima y ser así como un apoyo para sostener esta columna en tiempos tan incorregibles?”**

Yo, **al principio, me he sentido correr un estremecimiento** por miedo a no tener la fuerza, pero luego enseguida me he ofrecido y he pronunciado el “*Fiat*”. En ese momento me he hallado rodeada por tantos Santos, Angeles y almas purgantes, que con flagelos y otros instrumentos me atormentaban; y yo, aunque **al principio sentía un temor, después, cuanto más sufría, más me venía el deseo de padecer y de saborear el padecer como un dulcísimo néctar.**

Y éso mucho más porque me ha venido un pensamiento: ¿Quién sabe si esas penas pudieran ser medios para consumir mi vida y así poder emprender el último vuelo hacia mi Sumo y único Bien? Pero con mi mayor pesar, tras haber sufrido intensas penas, he visto que no me consumían la vida. ¡Oh Dios, qué pena, que esta pobre carne me impida unirme a mi Bien Eterno!

**pero eran tantos los golpes que recibía, que esa columna no lograba estar firme, vacilaba de acá para allá.**

**Encima de la columna estaba el Santo Padre, que con cadena de oro** era sostenido, porque vacilaba.

El Sacerdote **ha añadido: “Yo te he llamado para decirte: ¿quieres tú ser la víctima, para ser un pequeño sostén de esta columna en tiempos tan incorregibles?”**

**Al principio me estremecí** por todo el cuerpo, pero luego dije enseguida:

*¡Hágase tu Voluntad!*, repitiendo el “*Fiat*”. Angeles y Santos, con almas purgantes, me han rodeado, atormentándome con flagelos y muchos otros instrumentos, **y al principio sentí gran temor, pero luego, cuanto más sufría, más sentía el deseo de sufrir. Saboreaba el sufrir como un dulcísimo néctar”** (pág. 1175-1176) [Cfr. El libro del P. Roschini, pág. 82]

A continuación he visto la sangrienta matanza que se hacía de esas personas que estaban bajo la columna. ¡qué horrible catástrofe! era muy reducido el número de los que no eran víctimas! Llegaban a tanto atrevimiento, que intentaban matar al Santo Padre. Pero luego parecía que esa sangre derramada, esas ensangrentadas víctimas destrozadas, eran medios para fortalecer a los que quedaban, de modo que sostenían la columna, sin hacerla vacilar ya más. ¡Oh, qué días felices! Después de eso surgían días de triunfo y de paz; parecía renovada la faz de la tierra y esa columna adquiría su primitivo lustro y esplendor. Oh días felices, desde lejos yo os saludo, que tanta gloria dareis a mi Iglesia y tanto honor a ese Dios que es su Cabeza!”

### Texto de la “versión diplomática” del “SECRETO DE FATIMA”<sup>1</sup>

“No tengas miedo, querida pequeña. Soy la Madre de Dios, que te habla y te pide que hagas conocer el presente Mensaje para el mundo entero. Haciendo eso hallarás fuertes resistencias. Escucha bien y pon atención a lo que te digo: Los hombres deben corregirse. Con humildes súplicas han de pedir perdón por los pecados cometidos y que podrían cometer. Tú deseas que yo te de un signo, para que cada uno acepte mis palabras, que por medio tuyo digo a todo el género humano. Has visto el Prodigio del Sol, y todos, creyentes, incrédulos, campesinos, ciudadanos, sabios, periodistas, seglares, sacerdotes, todos lo han visto. Y ahora proclama en mi nombre: **Un gran castigo caerá sobre el entero género humano, no hoy, ni mañana, sino en la segunda mitad del siglo XX** (...) En ninguna parte del mundo hay ya orden y **satanás reina en los más**

### “TERESA MUSCO”

(Estudio biográfico del P. Antonio Gallo)

[pág. 68]

“Hora 12:05 del 13 de Agosto de 1951 (...)”

*“Yo soy la Virgen, María Inmaculada, la del Corazón herido por la lanza y flagelado, al final coronado y luego tan pisoteado. Hija mía, estoy aquí para decirte que el Padre enviará un gran castigo a todo el género humano en la segunda mitad del siglo.*

*Debes saber, hija mía, que satanás reina*

<sup>1</sup> - Este documento fue publicado el 15 de Octubre de 1963 por el diario “Neues Europa” de Stuttgart, Alemania, con el título “El porvenir de la Humanidad”, firmado por el Sr. Ludwig Emrich. Fue considerado un resumen diplomático del secreto de Fátima y la autenticidad de su contenido **nunca ha sido desmentida** por el Vaticano. El documento, conocido por una indiscreción diplomática, habría sido enviado como una información por las Autoridades vaticanas a los presidentes de los Estados Unidos, de la Unión Soviética y de Inglaterra, que entonces eran John F. Kennedy, Nikita S. Kruschew y McMillan. Según fuentes autorizadas, citadas en varios libros, el Vaticano hizo circular de alguna forma este documento para presionar en favor del acuerdo que se firmó en Moscú el 6 de Agosto de 1963, sobre el cese de las pruebas nucleares. De todas formas, por caminos desconocidos la noticia llegó a la prensa. Y repetimos que la Iglesia nunca ha desmentido el contenido de tal publicación. Este es el texto al que hizo alusión Juan Pablo II en su primer viaje a Alemania (en Fulda), en Noviembre de 1980.

**altos puestos, determinando cómo van las cosas. De hecho llegará a introducirse hasta la cumbre de la Iglesia; logrará seducir a los espíritus de los grandes científicos que inventan las armas, con las que será posible destruir en pocos minutos gran parte de la humanidad. Tendrá en su poder a los potentes que gobiernan a los pueblos y los llevará a fabricar enormes cantidades de esas armas. Y si la humanidad no llega a oponerse, me veré obligada a dejar libre el brazo de mi Hijo. Entonces Dios castigará a los hombres con mayor severidad que en el diluvio. Vendrá el tiempo de los tiempos y el fin de todos los finales, si la humanidad no se convierte; y si todo hubiera de quedar como ahora, o peor aún, si tuviera que agravarse aún más, los grandes y potentes perecerán junto con los pequeños y los débiles. También para la Iglesia llegará el tiempo de sus más grandes pruebas. Cardenales se opondrán a cardenales, obispos a obispos. Satanás marchará en medio de ellos**

**y en Roma habrá cambios. Caerá lo que está podrido, y lo que caiga ya no se levantará. La Iglesia será eclipsada y el mundo trastornado por el terror.**

**Vendrá un tiempo en que ningún rey, emperador, cardenal u obispo esperará a Aquel que sin embargo vendrá, pero para castigar según lo establecido por mi Padre.**

**Una gran guerra empezará en la segunda mitad del siglo xx.**

**en los más altos puestos. Cuando satanás llegue a la cima de la Iglesia, sepan que entonces logrará seducir a los espíritus de los grandes científicos y aquel será el momento en que ellos intervengan con armas potentísimas que hacen posible destruir a gran parte de la humanidad, y ni siquiera ahora lloran sus errores, porque la oración para muchos ya no existe,**

**y entonces Dios Padre mostrarà una vez más la potencia de su gran castigo, pero todavía no lo harà, espera que Le pidan realmente perdón” (...)** (pág. 871-873)

[pág. 69]

**“Desde 1972 comenzará el tiempo de satanás y el tiempo de las grandes pruebas. Hija, se trata de un momento muy delicado, los cardenales se opondrán a los cardenales, los obispos a los obispos; entre ellos no hay amor y muchos hijos predilectos se encuentran sin amor y son expulsados; no saben cómo conquistar las almas, pero no llegan a la oración”** (“Diario”, pág. 1171)

[pág. 65]

**El 20 de Mayo de 1951 la Stma. Virgen le dice: “Teresa, hija de mi Corazón, aquí estoy para confiarte una cosa que deberás tener sólo para ti hasta que Yo quiera. Verás muchos cambios en la Iglesia. Serán pocos los cristianos que oren, muchas almas se van al infierno. Pudor, vergüenza ya no habrá para las mujeres: satanás se viste de ellas para hacer caer a muchos Sacerdotes. Crisis comunes habrá en el mundo. Los Sacerdotes, Obispos, Cardenales están desorientados, tratan de aferrarse a la política para ayudarse, pero una vez más se equivocan; el gobierno caerá, el Papa pasa horas de agonía; al final yo estaré para conducirlo al Paraíso. Una gran guerra sucederá. Habrá muchos muertos y heridos. Satanás grita su victoria y ese es el momento en que todos verán a mi Hijo aparecerse sobre las nubes y entonces juzgará a cuantos han pisoteado su Sangre inocente y divina. y entonces mi Corazón triunfará. Ten para ti lo que te he dicho, hablarás cuando Yo te lo diga”** (“Diario”, pág. 857-859).

*Fuego y humo caerán del cielo, las aguas de los océanos se volverán vapores y la espuma se levantará, desbaratando y hundiendo todo. Millones y millones de hombres perecerán de hora en hora y los que queden vivos envidiarán a los muertos. Por donde se mire se verá angustia, miseria, ruinas en todos los países. Ves, el tiempo se acerca cada vez más y el abismo se ensancha sin esperanza. Los buenos perecerán con los malos, los grandes con los pequeños, los Príncipes de la Iglesia con sus fieles y los gobernantes con sus pueblos. Habrá muerte por doquier a causa de los errores cometidos por los insensatos y por los secuaces de satanás, el cual entonces, y sólo entonces, reinará en el mundo. Por último, cuando los que sobrevivan a cada cosa, estén aún en vida, proclamarán de nuevo a Dios y a su Gloria y Lo servirán como un día era servido, cuando el mundo no estaba así corrompido. Anda, pequeña mía, y proclámalo. Para eso Yo estaré siempre a tu lado, para ayudarte”.*

[pág. 68]:

El 3 de Enero de 1952, la Stma. Virgen se digna de aparecerse a Teresa y le dice:

*“Quiero decirte que el mundo es muy malo. Me aparecí en Portugal dando mensajes, pero nadie me ha escuchado, y en Lourdes y en La Salette, pero pocos corazones duros se han corregido. También a tí quiero decirte tantas cosas que afligen a mi Corazón. Quiero hablarte del tercer secreto de Fátima, (...) del tercer secreto que le di a Lucía, en Fátima, y te digo que desde hace tiempo ha sido leído, pero nadie se ha pronunciado”.*

La Virgen predice la peregrinación del Santo Padre Pablo VI a Fátima, donde invitará a todo el mundo a la oración y a la penitencia. Y añade que el Papa no se atreverá a hablar del “secreto”, porque es “espantoso”.

*“El mundo, dice la Virgen, camina hacia una gran ruína... El pueblo se desboca cada vez más...”* Y amenaza orribles castigos: *“Fuego y humo, dice, desbaratarán el mundo [¿explosión de bombas atómicas?]. Las aguas de los océanos se volverán fuego y vapor. La espuma se levantará, desbaratará Europa y hundirá todo en una lava de fuego, y millones de hombres y niños perecerán en el fuego, y los pocos elegidos envidiarán a los muertos. Porque dondequiera que se mire no se verá sino sangre y muertos y ruinas en todo el mundo”* (“Diario”, pág. 364-368).

Concluimos con el tercer y último mensaje de la Stma. Virgen en sus apariciones en AKITA (Japón), el 13 de Octubre de 1976, exactamente en el 56 aniversario de su última aparición en Fátima, al final de la cual (seguidamente al milagro del Sol) “habría” confiado a Lucía el “Secreto” que acabamos de ver.

La Stma. Virgen dijo a la vidente, Sor Agnes Sasagawa:

“Hija mía querida, oye bien lo que voy a decirte. Informarás de ello a tu superior. Como ya te he dicho, si los hombres no se arrepienten y no mejoran, **el Padre impondrá un terrible castigo a toda la humanidad. Será un castigo más grave que el diluvio, como jamás ha habido otro. Caerá fuego del cielo y aniquilará una gran parte de la humanidad, tanto malos como buenos, no perdonando ni a fieles ni a sacerdotes. Los supervivientes se encontrarán en tal desolación que envidiarán a los muertos. La única arma que os quedará entonces será el Rosario. Con el Rosario rogado por el Papa, los obispos y los sacerdotes. La acción del demonio se infiltrará hasta en la Iglesia, de modo que se verá a cardenales oponerse a cardenales, a obispos contra obispos. Los sacerdotes que me veneren serán despreciados y combatidos por sus mismos compañeros; las Iglesias y los altares serán saqueados, la Iglesia se llenará de quienes aceptan componendas, y el demonio empujará a muchos sacerdotes y religiosos a abandonar el servicio del Señor. El demonio atacará encarnizadamente sobre todo a las almas consagradas a Dios. La perspectiva de la pérdida de muchas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados crecen de número y gravedad, no habrá perdón para ellos. Ten valor, habla a tu superior. El será animar a cada una de vosotras a orar y hacer actos de reparación (...) Monseñor Itò (el Obispo) es quien dirige tu comunidad (...). Hoy es la última vez que yo te hablo de viva voz; desde ahora tendrás que obedecer al que se te envía y a tu superior. Reza mucho el Rosario. Sólo yo puedo todavía salvaros de las calamidades que se aproximan. Los que pongan su confianza en mí serán salvados”.**

En conclusión: los mismos conceptos, con muchas frases iguales, se nos dan a través de canales diferentes y –con certeza absoluta– humanamente independientes entre sí: por un lado los diarios (desconocidos hasta hace poco) de Luisa Piccarreta y de Teresa Musco; por otro lado: *un* secreto de Fátima, junto con el mismo diario de Teresa Musco y el tercer mensaje de Akita.

¿Quién puede dar una verdadera explicación a todo esto, por favor?

*P. Pablo Martín*



## 6

### **LUISA PICCARRETA ANTE LA IGLESIA. PARADOJA, SUFRIMIENTO, APOLOGÍA**

*¡Bendita y adorada sea,  
cada vez más deseada y conocida,  
eternamente gracias le sean dadas  
y sea infinitamente amada la Divina Voluntad!*

**1-** «¡Santa, Santa, Santa! Honor y gloria a la Voluntad de nuestro Soberano Señor, y gloria y tres veces Santa sea la que ha hecho que actúe esta Suprema Voluntad» (Vol. 18º, 15.08.1925).

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocase nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad. Tengo que decir con Isaías (6,5): “¡Ay de mí!

*¡Estoy perdido, pues soy hombre de labios impuros y en medio de un pueblo de labios impuros vivo; y sin embargo mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!*"

Sí, yo he visto su Luz, con los ojos del corazón y la mente, "porque es eterna su Misericordia". Sí, "la hemos visto y de ella damos testimonio" (1 Jn.1,2). Pero, "¿quién está a la altura de esta misión? Nosotros no somos como tantos que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad y movidos por Dios, bajo su mirada, hablamos" (2ª Cor. 2,16-17).

Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de El apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cual es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos.

**2-** Las verdades sobre la Divina Voluntad, más o menos desarrolladas, las encuentro ahora en la Divina Revelación, en la Sagrada Escritura, pero no habría podido percibir las (y me doy cuenta que nadie habría podido hacerlo) sin la decisiva luz de los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, "la pequeña Hija de la Divina Voluntad".

No tengo noticia, ni me resulta que otros autores espirituales en la Iglesia hayan tratado este tema como ella. No existe nada semejante, ni en extensión, ni en profundidad. La doctrina que resulta de sus escritos es un conjunto de afirmaciones absolutamente coherente, de la máxima limpidez, plenamente legítimo, a la luz de la Revelación pública y de la doctrina segura de la Iglesia.

Todo lo que Luisa escribió, no lo hizo por su propia iniciativa, sino obedeciendo al mandato de la Iglesia. Tuvo cinco Confesores, designados por la autoridad de sus varios Arzobispos, para que cuidaran de ella (¡una laica desconocida! ¿Cuándo se ha visto?) y de los escritos que ellos mismos le mandaban que escribiera.

Todo lo que Luisa escribió no es fruto de su inteligencia, sino de su vida, es lo que ella vivía. Son el primer testimonio insustituible de *las grandes cosas que el Todopoderoso ha hecho en ella, porque ha mirado la nulidad de su sierva*. Han sido escritos con el doble y tremendo sello y garantía de la cruz y de la obediencia. El Padre Aníbal María di Francia (ahora Santo, canonizado el 16 de Mayo de 2004), confesor suyo extraordinario durante 17 años, en la Arquidiócesis de Trani (Italia) fue nombrado censor eclesiástico de los escritos de Luisa. Él examinó los primeros 19 volúmenes, además de "Las horas de la Pasión", que publicó en cuatro ediciones. No halló nada de erróneo o de peligroso; por el contrario, quedó muy edificado, si bien en alguna de sus cartas a Luisa le habla de ciertas dificultades que algún sacerdote habría encontrado (por ejemplo, el hecho de que Jesús va pronunciando las palabras de la Consagración sobre algunas almas víctimas). A todos esos volúmenes les puso su "Nihil obstat", y así mismo obtuvo el "Imprimatur" del Arzobispo.

De todo lo que escribió como dicho por Ntro. Señor a ella, el Señor precisamente lanza un reto abierto, a ver quien es capaz de hallar algún error de doctrina, y exige que todo lo que El ha dicho sea publicado como El lo ha dicho, respetando cada palabra. No es impedimento para ello el modo como Luisa escribe, lleno de errores

gramaticales (de ortografía y sintaxis); por el contrario, ese pobrísimo envoltorio humano es providencial para detener a quien no se acerca con la actitud correcta.

También hay personas a quienes de alguna forma les llama la atención la figura y la vida de Luisa, pero que ante sus escritos sienten sólo dificultad e incluso hostilidad. Querer hacer de ella una Santa (y tener una Santa así podría ser incluso cuestión de prestigio), pero a la vez ignorando o queriendo dejar a un lado sus escritos, sería como pretender la concha y no querer la perla que contiene.

**3-** En sus escritos, el Señor exige a Luisa que no oculte que todo se lo ha dicho El, y que no oculte que se lo ha dicho a Luisa y no al viento o a quién sabe...

Luisa no resulta significativa tan sólo por su obediencia "*hasta la muerte y muerte de Cruz*", es más, hasta el punto de no tener que morir porque así quería la obediencia; no es sólo admirable su vida crucificada como Víctima, porque en realidad esta vocación fué *la condición y el prólogo* de otra misión aún más importante y decisiva: ser ella la depositaria de los secretos del Rey, del tesoro de la Divina Voluntad como vida, ser ella la primera de la nueva generación, inédita, de los hijos que tendrán como vida la Divina Voluntad. Ese es su nombre nuevo: "*la pequeña hija de la Divina Voluntad*".

Cuando el Señor le habla de ella y de la misión que le encomienda, además del estado de víctima, le presenta como modelo y punto de referencia, *inalcanzable*, a su Madre Santísima, y le habla de la misión de la Stma. Virgen como Madre del Redentor. Ello hace aparecer a Luisa en un contexto extraordinario, único, no porque ella sea grande (al contrario, le dice que es "*la más pequeña que ha encontrado*"), sino por cuánto es grande la misión que le ha confiado: la de responder a Dios, en nombre de todos, para acoger el Reino de la Divina Voluntad en la tierra, como reina en el Cielo.

**4-** El mensaje de la revelación privada que Luisa ha recibido es, en resúmen, **el vivir en la Divina Voluntad**, algo muy distinto de **hacer la Voluntad de Dios en lo que manda o que permite**.

Es imposible que Luisa (o alguien) se haya inventado todo ésto. Es imposible que antes de ella haya sido una cosa conocida: existirían las pruebas. Es imposible que –de la forma como se lo explica y lo enseña Ntro. Señor–, si hubiera sido conocido y vivido por alguien en la Iglesia, nunca se hubiera hablado de ello. Esto es otro reto de Jesús: desafía a poder hallar un solo libro de espiritualidad o la vida de un Santo, que diga lo que El está diciendo *por primera vez* a Luisa.

Es imposible que Luisa hable de ello como habla, si no lo hubiera vivido, igual que es imposible conocerlo y vivirlo sin hablar este lenguaje, sino el lenguaje propio de la voluntad humana, *protagonista* de su propia virtud y de su vida espiritual.

**5-** Nos hallaríamos ante un dilema: o Luisa es (según sus palabras) "*el alma más soberbia del mundo*", con todo lo que la soberbia lleva consigo, o bien lo que dice, obligada por la obediencia a hacer este sacrificio, **es todo verdad**.

Está clara la respuesta.

Al hablar de la Divina Voluntad, no se puede ignorar a Luisa, no ya por ella, sino por su doctrina espiritual, que no puede ser separada de ella. Y al hablar de su doctrina, como cuando hablamos de ella, encontramos una serie de afirmaciones "*que*



*parecen increíbles*” (como dice ella misma, que tantas veces habría querido quemar sus escritos por ese motivo, pero la obediencia se lo impidió).

**6-** Tales afirmaciones, o contradicen la sana doctrina revelada que nos enseña la Iglesia (en cuyo caso deberíamos huír inmediatamente), o no la contradicen.

Si la contradicen, es un deber decir exactamente *en qué y demostrarlo*. Si no son cosas conocidas, eso no quiere decir que estén en desacuerdo con la doctrina revelada. Por lo demás, Ntro. Señor desafía a encontrar un solo error y reivindica su derecho indiscutible a revelar sus verdades cuando quiere y a quien quiere, y a dar sus cosas a sus criaturas. A nosotros nos toca solamente comprobar si ello es posible, nomar nota y obrar por consecuencia. *“No le toca a la criatura dar leyes al Señor, sino doblegar la frente y adorar en silencio”*. **¡Es el derecho de Dios!**

**7-** ¿Pero quién lo dice? ¡Luisa! ¿Y quién es Luisa? ¡Una pobre criatura, nadie! ¿Y la Iglesia no cuenta? ¡Pero es Dios que habla a su Iglesia! ¿Pero quién puede decirlo? (...Y llegamos a la última trinchera: “hasta que no se pronuncie la Iglesia...”)

Llegando a este punto, le pregunto al Señor: Tú has establecido “las reglas del juego”, o sea, que las verdades reveladas por Tí, que hemos de creer, las conocemos y aceptamos por el testimonio y la autoridad de tu Iglesia amada. ¿Qué debemos hacer cuando Tú mismo –como *parece* en ciertos casos– saltas las reglas?

De acuerdo: no son doctrina de la Iglesia, al menos por ahora, y Luisa es vista con recelo como peligrosa por algunos, mientras que otros han dado hermosísimos testimonios de consentimiento y devoción a ella y a sus escritos (por ejemplo, San Anibal María di Francia, el Cardenal Fernando Cento, y tantos otros). Pero sus escritos fueron secuestrados en el archivo secreto del Santo Oficio, el cual puso en el Índice de libros prohibidos tres de ellos, publicados precisamente por San Anibal. ¿Y entonces? ¿Acaso la Iglesia ha condenado en concreto algún punto de sus escritos? **No**. Sencillamente, **todavía no ha explicado ni confirmado nada**. La misma Luisa lo dice en una carta: *“Nosotros no hablamos de algo que la Iglesia haya condenado, sino de algo que la Iglesia todavía no conoce y que un día conocerá con triunfo y victoria”*.

¿Podemos creer? A nuestro propio riesgo, no a riesgo de la Iglesia. En la Iglesia hay personas que no desean que se hable de todo ésto. Pero deben recordar que *“si estos callan, gritarán las piedras”* (Lc.19,40).

¿Qué podemos hacer, Señor? Si Tú nos das todos los motivos y la gracia inmensa de creer, y por otra parte tu Iglesia, sin que haya condenado nada, aún no acoge, sino que desconfía (...pero no es desconfianza de la Iglesia, que aún no se ha comprometido, sino de algunos hombres con autoridad en Ella, que de esa forma se comprometen seriamente, a su propio riesgo...), entonces quieres decir que en una situación paradójica como ésta, que nos toma entre dos fuegos, **¡sólo Tú puedes intervenir y resolverla, Señor!** ¡Está comprometida tu Gloria!

*P. Pablo Martín*



## LUISA PICCARRETA,

### ¿una Santa como todos los demás Santos, o estamos ante algo nuevo?

Las dificultades que Luisa encuentra en su camino en la Iglesia son debidas a lo que ella ha escrito. Hay quien más de una vez ha dicho: “*Luisa es sin duda una santa, una gran santa; ¡pero qué lástima que haya escrito! ¡Qué desgracia sus escritos!*” Increíble, pero cierto.

Quien habla o escribe de ella no puede ignorar que haya escrito, lo que ha escrito y por qué ha escrito. Y hablar de todo eso conforme a la verdad resulta **incómodo**. Yo quisiera que quien lee o quien escucha se sintiera sacudir la conciencia o se despertara del sueño, yo el primero. Sobre todo a los responsables de la causa de beatificación les deseo que pudieran dar “*un salto en la silla*” y que entraran *en crisis* por motivo de su responsabilidad.

Es cierto que el anterior Arzobispo de Trani y el actual han dado orden de no publicar por ahora los escritos de Luisa, ya que, entre otras cosas, en estos últimos años ha habido no poca confusión y muchos han hecho como a ellos les parecía bien, a veces sin criterio y también sin garantías de que fuera fiel lo que han publicado o han traducido; en una palabra, sin esperar a la Iglesia. Ahora ya no es tiempo de improvisar, cada quien según su propia iniciativa, sino, me parece justo, **la Iglesia quiere poner orden y seriedad en todo esto** y debemos obedecer, con la confianza en el Señor, porque sucede sólo lo que sirve a su Proyecto de Amor.

Pero me parece que **hay también el peligro**, como he dicho en una conferencia, de querer hacer de Luisa “*una Santa*” (una Santa más), evitando el problema de sus escritos, de su doctrina, porque no se conoce, no se comprende y... tal vez no se desea comprender. Temo que no haya suficiente amor a la Verdad, suficiente apertura sincera del corazón para acoger lo que el Señor nos ofrece. Es por eso que, como algunos dicen, “Luisa Piccarreta es una santa como todas las demás Santas: ¡eso es todo!” La respuesta está en las palabras mismas de Jesús y de Luisa:

*“Hija mía querida, no te extrañes de lo que ves, porque no eres tú sola o eres única, pues en todos los tiempos he tenido almas de las que, en la medida que es posible a la criatura, he podido obtener de algún modo perfectamente el fin de mi Creación, Redención y Santificación, y la criatura ha podido recibir todos los bienes para los que la he creado, redimido y santificado. De lo contrario, si Yo no tuviera en cada época al menos una sola, se haría inútil toda mi obra, al menos para ese tiempo.*

*Eso es orden de mi Providencia, de mi Justicia y de mi Amor, que en cada tiempo haya al meno una sola a la que Yo pueda hacer partícipe de todos los bienes, y que la criatura me dé todo lo que me debe como criatura; de lo contrario, ¿para qué mantener el mundo? En un momento lo destruiría. Para eso, precisamente, escojo las almas víctimas, para que, así como la Divina Justicia encontró en Mí todo lo que debía encontrar en todas las criaturas y a la vez me hizo partícipe de todos los bienes que había de dar a todas las criaturas, de modo que mi Humanidad posea todo, así encuentro todo en las víctimas, y las hago partícipar de todos mis bienes.*

*En el tiempo de mi Pasión tuve a mi Madre queridísima, y mientras le comunicaba todas mis penas y todos mis bienes, Ella, como criatura, estaba atentísima a reunir en sí todo lo que me habrían hecho las criaturas; así que Yo hallaba en Ella toda mi*

satisfacción y toda la gratitud, el agradecimiento, la alabanza, la reparación, la correspondencia que habría tenido que hallar en todos los demás. Luego venía la Magdalena, Juan, y así en todas las épocas de la Iglesia. Por eso, para hacer que esas almas me agraden más y me sienta inclinado a darles todo, antes las preparo y luego les ennoblezco el alma, el cuerpo, los modales y hasta la voz, de modo que una sola palabra tenga tanta fuerza, sea tan afectuosa, dulce, penetrante, que todo me conmueva y me enternezca, me cambie y diga: ¡Ah, es la voz de mi amada! No puedo no escucharla. Sería como si quisiera negar a Mí mismo lo que quiere. Si no he de escucharla es mejor que le quite la voluntad de hablar, pero despedirla con las manos vacías, jamás. Así que entre ella y Yo hay tal unión, como electricidad, que el alma no puede comprender todo en esta vida, aunque lo comprenderá con toda claridad en la otra". (Vol. 6°, 4-9-1905)

Por lo tanto el Señor le dice que en todos los tiempos ha escogido **almas víctimas** (como Luisa), a las que ha dado todos sus bienes y sus penas, y de las que recibe la correspondencia que todos le deben. Por eso, bajo este aspecto **de Víctima con Jesús**, Luisa no es la única. Pero luego, cuando Jesús habla de la novedad de **vivir en su Voluntad** (y no sólo hacerla), le dice, por ejemplo:

*"Los mismos Santos se unen a Mí y hacen fiesta, esperando con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos, santos en el orden humano, aunque no en el orden divino; Me piden que enseguida haga entrar a la criatura en este ambiente divino..."* (Vol. 12°, 13-2-1919)

Estaba pensando Luisa: *"¿Será posible que (Jesús) haya dejado pasar tantos siglos sin dar a conocer estos prodigios del Divino Querer y que **no haya elegido entre tantos Santos a uno que diera comienzo a esta santidad totalmente divina?** Y eso que estuvieron los Apóstoles y tantos otros grandes Santos, que han asombrado a todo el mundo..."* (Vol. 13°, 3-12-1921)

*–"Amor mío y Vida mía, yo aún no logro convencerme: ¿cómo es posible que **ningún Santo** haya hecho siempre tu Stma. Voluntad y haya vivido **de la forma como ahora dices, en tu Querer?**"*

*–"...Desde luego que han habido Santos que han hecho siempre mi Querer, pero **han tomado de mi Voluntad en la medida que la conocían.** Ellos conocían que hacer mi Voluntad era el acto más grande, lo que más honor Me daba y lo que conducía a la santificación, y con esa intención la hacían y eso tomaban, perché no hay santidad sin mi Voluntad, y no puede resultar ningún bien, santidad grande o pequeña, sin Ella" (Vol. 14°, 6-11-1922)*

*–"Amado Bien mío, junto contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina. Adonde llegaste Tú quiero llegar yo también, para hacer que en todos tus actos encuentres también el mío. Así que, como tu inteligencia recorrió en la Voluntad Suprema todas las inteligencias de las criaturas, para darle al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación, por cada pensamiento de las criaturas en modo divino, y sellar con la luz y la gracia de tu Voluntad cada pensamiento de ellas, así quiero recorrer yo también cada pensamiento, desde el primero al último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que está hecho por Tí; es más, quiero unirme a los de nuestra Madre Celestial, que nunca se quedó atrás, sino que siempre corrió contigo, y a lo que han hecho tus Santos".*

Al oír esta última palabra, Jesús me ha mirado y lleno de bondad me ha dicho: *"Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, como también los de mi Madre, que envolvían todos los actos de las criaturas, desde el primero hasta el*

último que tendrá que existir, como dentro de un manto, del cual, teniendo como dos partes, una de ellas se elevaba hasta el Cielo para devolver a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas Le debían: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra permanecía como defensa y ayuda para las criaturas. Nadie más ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad. Mis Santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado en Ella para hacer todo lo que hace mi Voluntad y recoger como en una sola ojeada todos los actos, desde el primer hombre hasta el último, y hacerse sus actores, espectadores y divinizadores. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, sino que desciende limitado a la criatura, en la medida que la criatura puede contenerlo. Sólo quien entra dentro de El se ensancha, se difunde como luz del sol en los eternos vuelos de mi Querer y, encontrando mis actos y los de mi Madre, añade el suyo. Mira en mi Voluntad: ¿acaso hay otros actos de criatura multiplicados en los míos, que llegan hasta el último acto que ha de cumplirse en la tierra? Fíjate bien; no hallarás ninguno. Eso significa que nadie ha entrado. Estaba reservado abrir las puertas de mi Eterno Querer sólo a mi pequeña Hija, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Madre y hacer que todos nuestros actos fueran triples ante la Suprema Majestad para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande”. (Vol. 14°, 6-11-1922)

En fin, para hablar de Luisa, como para hablar de la Divina Voluntad, es necesario conocerla: si no, se hace el ridículo... ¡ante Dios! Y se conoce solamente a medida que se lee lo que ha escrito y se hace vida de la propia vida. Yo no digo más.

*P. Pablo Martín*



## 8

### LA UNIDAD ES POSIBLE SÓLO EN LA DIVINA VOLUNTAD

El tema esencial de los escritos de Luisa Piccarreta es el cumplimiento del Reino de la Divina Voluntad: lo que ella dice, con una frase “técnica” que expresa un concepto único, el **“Fiat Voluntas tua, así en la tierra como en el Cielo”**. El Reino de Dios tiene como característica la unidad; el reino opuesto, que es el pecado, tiene como característica la división. La Voluntad de Dios da la unidad; la voluntad del hombre crea la división.

Por éso la Santísima Trinidad quiere ver su Unidad reflejada en sus criaturas y especialmente en sus hijos. Nuestro deber es dar a Dios esta gloria y esta alegría.

En la Cristiandad, por desgracia, esta unidad ha sido rota y profanada desde los primeros años de la Iglesia. La feliz situación descrita por “Los Hechos de los Apóstoles”, 4,32 (*“La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba una propiedad suya lo que le pertenecía, sino que todo entre ellos era en común”*) bien pronto se acabó. Pocos años más tarde, San Pablo escribe a la comunidad de Corinto: *“Os exhorto por tanto, hermanos, en nombre de Ntro. Señor Jesucristo, a que todos seáis unánimes en el hablar, para que no haya divisiones entre vosotros, sino que viváis en perfecta unión de pensamientos y de intenciones...”* (1ª Cor. 1,10), y a la de Efeso: *“Os exhorto, pues, yo, prisionero del Señor, a comportaros dignamente según la vocación recibida, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros con amor, buscando conservar*

*la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz: un solo Cuerpo, un solo Espíritu, como una sola es la esperanza a la que han sido llamados, la de su vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios, Padre de todos, que está por encima de todos, actúa por medio de todos y está presente en todos. Sin embargo, a cada uno de nosotros ha sido dada la Gracia según la medida del don de Cristo...*” (Ef. 4,1-7). Y Santiago el Menor: “*¿De dónde vienen las guerras y rivalidades que hay entre vosotros? ¿Acaso no vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros...?*” (Stgo. 4,1-2). Lo que no hicieron los soldados que crucificaron a Jesús, lo han hecho sus discípulos: hacer pedazos su túnica, o sea, su Iglesia.

El Papa, Vicario de Cristo, ha sido constituido piedra fundamental del edificio de la Iglesia. Sólo él garantiza la unidad en la verdad de la Fe y en la comunión de Caridad. El está luchando por reunir a todos los hermanos que, siempre por motivos fútiles y pecaminosos, se han separado a lo largo de la historia. Generalmente, en cada separación, culpas han habido en los unos y en los otros; en los que se han quedado, no menos que en los que se han ido. Actualmente, en buena parte de ellos hay una gran desconfianza hacia el Papa y hacia la Iglesia que él representa, fruto de ignorancia y prejuicios, así como de heridas no sanadas (mediante el pleno perdón recíproco), y de temor de ser tragados de alguna forma por la Iglesia de Roma, o sea, *no respetados* en lo que tienen de legítimo y que les da una identidad, como es su propia cultura, sus tradiciones, su sensibilidad humana y cristiana, sus experiencias históricas (que para ellos son sin duda un tesoro), sus sentimientos, el modo propio de expresar su espiritualidad... “*Y el que teme no es perfecto en el amor*” (1ª Jn. 4,18).

Por parte de los católicos, por tanto, hace falta moverse con profunda y sincera humildad y auténtico respeto y caridad. No se trata de defender “*nuestra*” Iglesia o “*su*” Iglesia, pues no es “*nuestra*”, sino de Cristo. Sólo con las armas del Espíritu de Dios, pues no se trata de una guerra de ideologías, sino de espíritus. El Papa lo está haciendo, pidiendo perdón en nombre de la Iglesia y perdonando. El perdón dado y pedido es el gran medio y remedio, es la medicina única que Dios nos enseña para sanar toda clase de heridas. El perdón y la reconciliación ha sido lo primero que la Reina de la Paz nos ha pedido en Medjugorje: “*¡Paz, paz, paz! ¡Reconciliaos!*”. El perdón para nosotros es algo “tan difícil”, que en realidad es imposible para nuestras solas fuerzas, pues el perdón no es algo humano, sino divino: “*¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?*” (Mc. 2,7). Es el primer paso del camino para nuestra divinización. Y no hay miedo de superar, perdonando, las “*setenta veces siete*”. Nunca llegamos a tanto.

La tragedia de la Cristiandad dividida existe también entre los católicos, en cada parroquia, en cada comunidad, en cada grupo, en cada familia... “*Los enemigos del hombre serán los de su propia casa*” (Mt. 10,36). “*Todo reino dividido se derrumba*” (Mt. 10,25). “*Hija, se trata de un momento muy delicado, los cardenales se opondrán a los cardenales, los obispos a los obispos; entre ellos no hay amor y muchos hijos predilectos se encuentran sin amor y son expulsados*” (Diario de la Sierva de Dios Teresa Musco, 13.08.1951, p. 1171).

Con palabras semejantes se expresa el tercero y último mensaje de la Stma. Virgen, el 13 de Octubre de 1973, en Akita (Japón), apariciones reconocidas como auténticas por el Obispo de la diócesis, Mons. John Itô, en 1984: “*La acción del demonio se infiltrará hasta en la Iglesia, de modo que se verá cardenales contra cardenales, obispos contra obispos...*” Se repite así mismo el texto de la llamada “*versión diplomática*” del Secreto de Fátima.

¿Cómo es posible que ese escándalo de la división se dé entre quienes invocan y hablan del cumplimiento del Reino de Dios, entre quienes hablan de la Divina Voluntad? Evidentemente es fruto del “**querer humano**”. Esta es la triste situación. No es posible vivir de acuerdo con la Voluntad de Dios, y menos aún vivir en Ella, cuando rompemos las relaciones con los hermanos, cuando los juzgamos sin darles posibilidad de explicar su pensamiento o su conducta y los condenamos sin misericordia, cuando manifestamos dureza de corazón o arrogancia. Sin humildad, respeto y caridad, ¿cómo se puede hablar de Divina Voluntad?

Ante esa **lamentable** situación existente, “*cada quien hace como le parece*”.

Nuestro deseo e intención debe ser ayudar a cuantos están trabajando en el mundo por conocer y dar a conocer el tesoro de la Doctrina que ofrece Luisa, para que sea evitada toda confusión y se realice una unidad.

Ahora bien, **en este escándalo de la división** ¿quién de nosotros está sin pecado? ¿Quién no ha hecho sufrir a Jesús? Un momento antes de la última Cena del Señor “*surgió entre los discípulos una discusión, quién de ellos podía ser considerado el más grande*” (Lc. 21,24). No sólo “*cada quien hace como le parece*”, sino que cada uno se comporta como si sólo él tuviera toda la razón y el derecho.

“*En el momento que he establecido juzgaré Yo con rectitud*”, dice il Signore (Sal. 74). “*...Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y también tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Pues todos nos presentaremos ante el tribunal de Cristo... Cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo. Dejemos, pues de juzgarnos unos a otros; pensemos más bien en no ser motivo de tropiezo o de escándalo para el hermano*” (Rom. 14,10-13).

¿Cómo podremos trabajar por la unidad? Si el perdón es cosa divina, a mayor razón lo es la unidad: la unidad en la Caridad, la unidad en la Divina Voluntad. Por lo tanto hacen falta métodos y medios divinos. Debemos combatir una “*guerra santa*” dentro de nosotros, para hacer que venza la Voluntad de Dios.

La Pía Asociación “*Luisa Piccarreta - Pequeños hijos de la Divina Voluntad*”, canónicamente erigida, teniendo como vocación difundir la figura de Luisa y su doctrina integral, debe imponerse a la atención de todos por el modo como realiza esta misión, por la fragancia de tener “*un solo corazón, una sola alma*”. Solamente el perfume de la Caridad atrae a las criaturas. El problema que la Pía Asociación debe resolver no es tanto que la Iglesia le encomiende una tarea específica, es decir, estar **autorizada** a dar a conocer Luisa y la doctrina de la Divina Voluntad, sino el ser en la Iglesia **un signo auténtico de la verdadera Unidad**. No es cuestión de *autoridad*, sino de *ser creíble*.

No cabe duda de que, aunque una persona no forme parte **formalmente** de la Pía Asociación, tiene siempre el derecho y el deber de conocer, de hacer, de vivir y de hablar de la Divina Voluntad, un derecho que da el Evangelio, la Fe cristiana, el “*Padrenuestro*” que decimos todos, desde que empezamos a ser conscientes de lo que decimos... “*He creído y por eso he hablado*” (2 Cor. 4,13).

Pienso que en estos últimos años lamentablemente hemos ido cayendo en una cierta actitud de dureza e intransigencia, a causa, precisamente, de algunos “hermanos separados” que (tal vez, sin darse bien cuenta) han causado y siguen causando daños con su comportamiento y con su modo de hablar y de presentar la Doctrina de Luisa. Pero si eso es un problema suyo, nosotros debemos estar atentos a no faltar de alguna otra forma. Todos hemos de pedir perdón al Señor, todos tenemos que ser misericordiosos, como el Padre Celestial es misericordioso, todos tenemos que convertirnos.

Por exceso de celo, Simón Pedro cortó una oreja al siervo del Sumo Sacerdote, y el Señor no aprobó ese gesto. Tampoco aprobó el de Juan, que le dijo: *“Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido, porque no era de los nuestros”*. Y Jesús respondió: *“No se lo impidais, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y que después hable mal de Mí”* (Mc. 9,38-39).

Lo que nadie tiene derecho (tanto si es miembro de la Asociación como si no lo es) es a hablar **mal** de Luisa, presentando su figura o su doctrina de una forma impropia.

Aprendamos de San Pablo, que dice: *“Algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros con buenos sentimientos. Estos lo hacen por amor, sabiendo que he sido puesto a defensa del Evangelio; aquellos, por el contrario, predicán a Cristo con espíritu de rivalidad, sin pureza de intención, pensando añadir dolor a mis cadenas. ¿Pero qué importa? Con tal de que, de todas formas, con hipocresía o con sinceridad, Cristo sea anunciado, yo me alegro y seguiré alegrándome”* (Fil. 1,15-18).

El problema es que, entre quienes difunden la figura y la doctrina de Luisa, hay personas o grupos que la presentan de una forma discutible, impropia (tal vez por el modo humano del predicador), difundiendo textos de Luisa a veces adulterados, con traducciones mal hechas, e incluso **mezclando errores** al hablar de su doctrina. Peor sería si esos errores fueran acerca de la Doctrina de la Iglesia o contra la Revelación pública, haciendo recaer la responsabilidad sobre Luisa y su doctrina. No juzguemos su intención ni su conciencia. **Sería deseable impedir que lo hagan. Pero Dios no lo impide.** La historia de la Iglesia está llena de herejías y cismas, y no obstante la Verdad de la Fe y la unidad de la Iglesia siempre han quedado intactas. El mal es para el que lo hace. *“Pretender que los demás piensen como tú –dice el Señor a un Confesor de Luisa, que pretendía convencer por fuerza a otros– es desviarte de mi imitación”*.

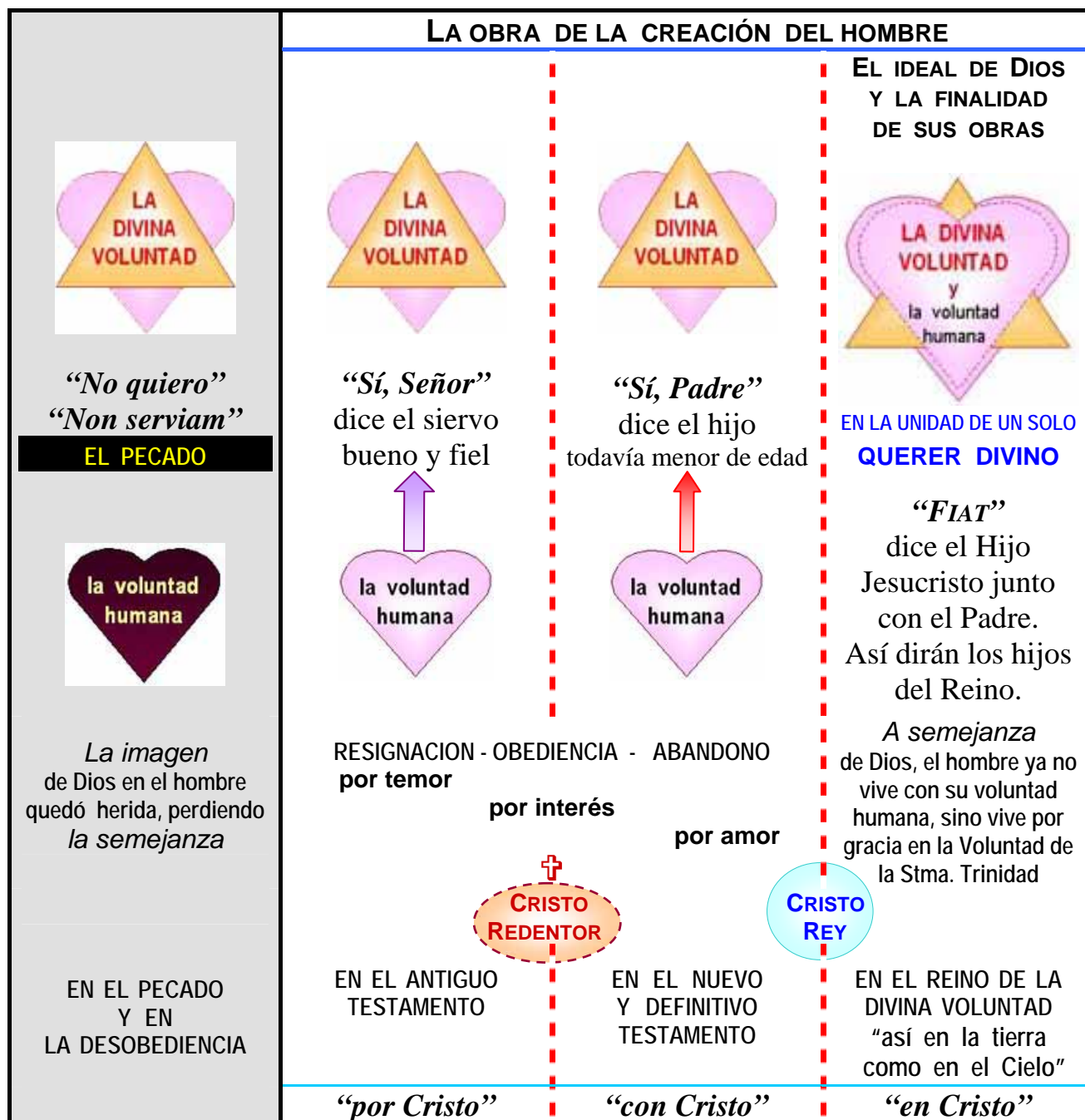
Lo único que podemos y debemos hacer es proclamar la verdad de las cosas, ante todo con nuestra conducta, sin poder impedir que otros propaguen el error.

Por éso, la intención de sustituir los grupos existentes (que probablemente no todos conocemos) por sucursales de la Pía Asociación, sería exagerado, irrealizable. La solución pienso que va por otro camino. Otra cosa sería el invitar fraternamente a las personas o grupos existentes, de los que se tenga noticia, a establecer contactos de diálogo para un mutuo conocimiento, fomentando así la recíproca **estima y confianza**, sin la cual no habrá nunca unión. Teniendo en cuenta las reales dificultades humanas que existen: la barrera de las lenguas, el no saber que un determinado grupo existe y en qué forma existe, cómo son sus reuniones, qué es lo que hacen, de dónde procede lo que conocen de Luisa, si hay alguna persona que preside o que representa al grupo, etc. No siempre es fácil saber todo eso, y no por mala voluntad. Por decreto unilateral nunca se crea una unión.

En todo este apostolado, Corato (es decir, la Pía Asociación) tiene un papel importante, de “primado”, que no se puede saltar ni sustituir, pero hay que darse cuenta también de que el mundo es mucho más grande de lo que puede parecer, visto desde Corato. Sin duda es justo y legítimo que la Asociación aspire a salir de los límites locales de Corato o aún de Italia; pero eso no será **eliminando** los grupos que ya existen, a menos que no sean cosas deformes o dañinas, sino ayudándoles y llamándolos a colaborar. Por otra parte, ser miembro *formal* de una Asociación no significa necesariamente conocer más y mejor a Luisa y su doctrina, no significa amarla más o trabajar mejor por ella... *“El viento sopla donde quiere y tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va”* (Jn. 3,8). Y el Espíritu Santo actúa sin que nos lo tenga que contar o avisar, ni tanto menos pedir permiso.

*P. Pablo Martín*

## LA CREACIÓN DEL HOMBRE (LAS ETAPAS DE SU RELACIÓN CON DIOS)



Comentario del cuadro esquemático:

**Ante la Voluntad de Dios puede haber distintas actitudes:** van desde la ruptura de toda relación de vida y de amor con Ella (el pecado) a la reconciliación (la obediencia). En ésta hay diferentes grados: *resignación, sumisión por temor, por interés, por amor, abandono confiado...* Se trata todavía, a lo sumo, de un regreso de la voluntad del hombre, que se esfuerza por unirse cada vez más a la Voluntad de Dios. Pero eso no le basta al Amor de Dios, el Amor exige la unidad. La unidad de un solo Querer. Como sucede entre las Tres Divinas Personas.

La Sagrada Escritura nos presenta un binomio: **el siervo y el hijo.**

Recordemos la historia de Abrahám. Su problema era el mismo problema de Dios: *“Yo me voy sin hijos... y todo lo que tengo, ¿para quién será?”* (cfr. Gén.15).



Los justos del Antiguo Testamento han sido los siervos buenos y fieles, mientras los del Nuevo, después de la Redención, son los hijos. El problema del Patriarca Abrahám era el mismo que el de Dios: no puede ser su heredero el siervo, pues éste, aunque vive con El en su casa y disfrutando de sus cosas, no comparte su Amor, su Vida, sus supremos derechos, como los comparte el Hijo. ¡El Heredero ha de ser tan sólo el Hijo, porque la Herencia no consiste tanto en las cosas del Padre, cuanto en el mismo Padre! Dijo Jesús a los Apóstoles en la última cena: *“Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que Yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su dueño, sino que os he llamado amigos, porque todo lo que le he oído al Padre os lo he dado a conocer”* (Jn. 15,14-15). Y apareciéndose resucitado a María Magdalena, dijo: *“Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”* (Jn.20,17).

Los Apóstoles nos ofrecen otra clave para comprender las distintas relaciones con la Voluntad del Padre. San Juan exclama: *“¡Qué gran amor nos ha tenido el Padre, para ser llamados **hijos de Dios**, y realmente lo somos! Amadísimos, desde ahora somos **hijos de Dios** (¡así es, por el Bautismo! ¿Se podría pedir algo más?), pero lo que seremos aún no ha sido revelado. Sin embargo sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, porque lo veremos tal y como El es”* (1ª Jn.3,1-2).

Y San Pablo: *“Durante todo el tiempo que el heredero es niño (es menor) no es para nada diferente de **un siervo** (de un esclavo: en la forma de comportarse, en el modo de ser tratado, en la mentalidad), aun siendo dueño de todo; sino que depende de tutores y educadores hasta el tiempo establecido por el Padre”* (Gal. 4,1-2).

Así pues, respecto a Jesús tenemos el trinomio *“**siervos, amigos, hermanos**”*.

Y respecto al Padre tenemos el de siervos, hijos menores de edad (¡todavía parecidos a los esclavos!), hijos adultos como el Hijo, semejante al Padre, digno de El.

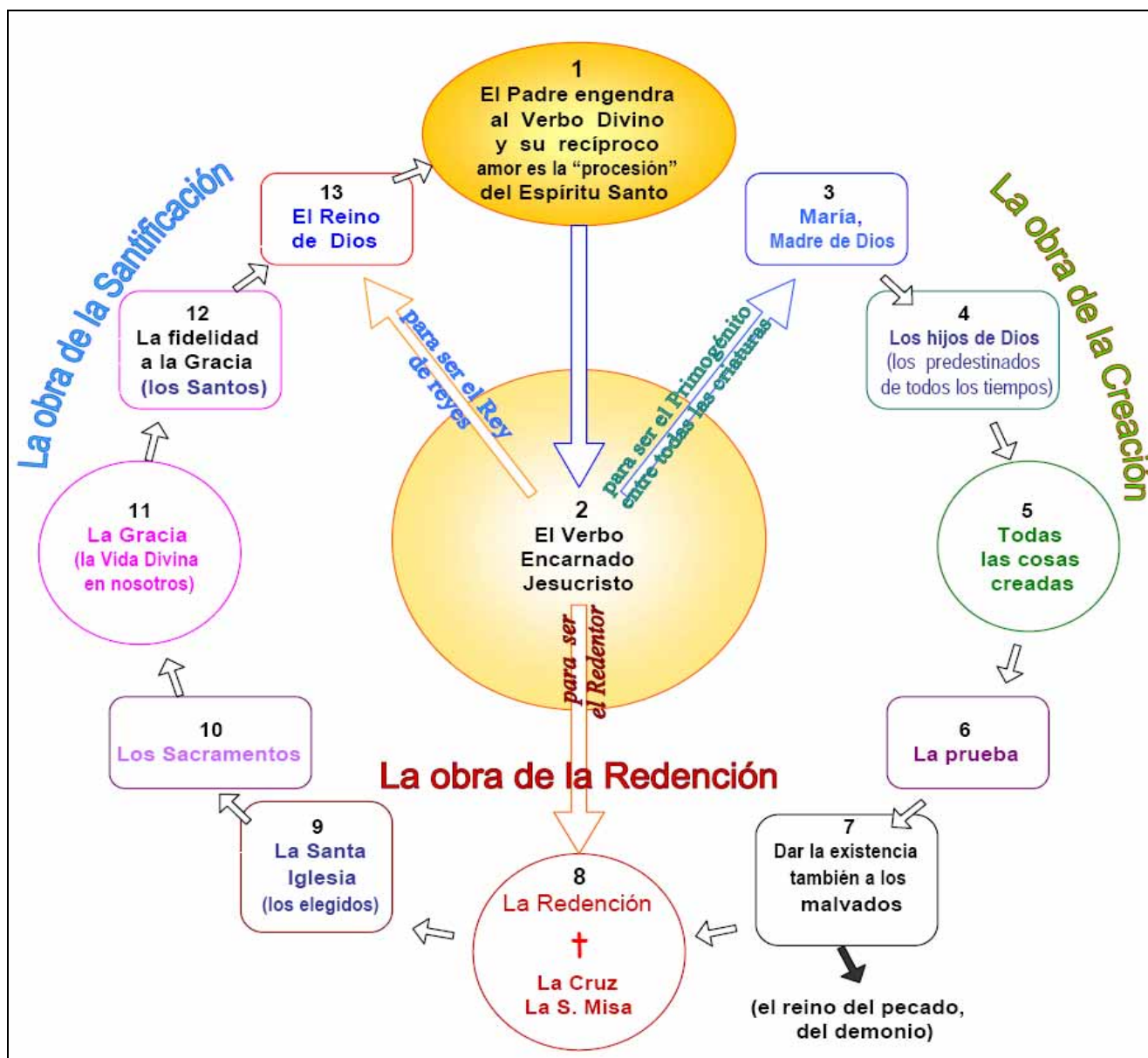
El siervo “no sabe” lo que hace su Señor. El amigo “lo sabe”, pero el hijo “lo hace” con El. ¿Y qué es lo que hace? Su Divina Voluntad. Junto con El, como El: *“Así en la tierra como en el Cielo”*. Lo que es para Dios en el Cielo, lo es para los hijos semejantes al Hijo ya ahora, en la tierra.

¿Acaso Dios puede estar resignado a su Voluntad? ¿Tal vez sometido a ella? ¿O incluso abandonado a ella? Evidentemente no. Entonces, ¿qué es para las Tres Divinas Personas su sacrosanta Voluntad? ¡Es *su propia Vida, la sustancia* de su Ser y de su Felicidad, es su *Todo!*

¡Ese es el don supremo que Dios quiere dar a sus hijos! O sea, que no sólo se porten bien, que sean buenos y obedientes a lo que les manda su Voluntad para merecer el Cielo, sino que aquí en la tierra Esta sea su Heredad, que la Voluntad Divina sea Voluntad de ellos: que tengan todo en común con Dios, como Jesús tiene todo en común con el Padre (*“**Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío**”*, Jn.17,10). Así el hombre será como Dios. Por medio de la Redención, Jesucristo ha reparado en el hombre la imagen Divina, herida por el pecado. En su venida gloriosa, manifestándose como Rey (la “Parusía”), le devolverá *la semejanza* con Dios perdida. Se trata del don más grande que Dios puede dar de Sí, el Don de los dones: su Divina Voluntad como Herencia y Vida de su criatura.



## EL ORDEN DE LOS DECRETOS DEL ACTO ÚNICO Y ETERNO DEL QUERER DIVINO



Este es el orden de los Decretos divinos que forman el Acto único y eterno del Querer de Dios. En estos Decretos Dios nos espera para que paseemos con El, como hacía con Adán, "en la brisa de la tarde" (Gén.3,8), para reconocer su maravillosa Voluntad en todas sus obras y *adorarlo*, para admirar su Sabiduría y su Belleza y *alabar*lo, para recibir todos los bienes de su Providencia y *darle gracias*, para dejar que nos alcance su eterno Amor y *amarlo*, para responder en nombre de todos, *excusándolos* y *reparando por ellos*, y para invocar en nombre de todos el fruto supremo, la finalidad de todas las obras de Dios, que venga su Reino "así en la tierra como en el Cielo".

**El alma es llamada a unirse a la Voluntad Divina en todas sus obras:  
Creación, Redención, Santificación, para adorarla, bendecirla, darle gracias y amarla, invocando su Reino en nombre de todos**

P. Pablo Martín

## “¿Vives tú en la Divina Voluntad?”

Escribe Luisa Piccarreta:

«Esta mañana, después de haber pasado días muy amargos, Jesús bendito ha venido y se ha entretenido conmigo familiarmente, tanto que yo creía que había de poseerlo para siempre; pero de pronto, como un relámpago ha desaparecido. ¿Quién puede decir mi pena? Me sentía enloquecer, sobre todo porque estaba casi segura que no había de volver a perderlo. Y mientras me consumía de pena, como un relámpago ha vuelto y con voz sonora y seria me ha dicho: **“¿Quién eres tú, que pretendes tenerme siempre contigo?”**»

Y yo, loca como estaba, llena de atrevimiento he contestado: *“Todo soy yo estando contigo. Siento no ser más que una voluntad salida del seno de mi Creador, y esta voluntad mientras está unida a Tí siente la vida, la existencia, la paz, todo su bien. Sin Tí me la siento sin vida, destruída, dispersa, agitada; puedo decir que siento todos los males, y para tener vida y no perderme, esta voluntad salida de Tí busca tu seno, busca tu centro, y allí quiere quedarse para siempre”*.

Jesús parecía que enternecerse, pero de nuevo ha repetido: **“¿Pero quién eres tú?”**

Y yo: *“Señor, no soy más que una gota de agua, y mientras esta gota de agua se encuentre en tu mar, le parece que es todo el mar; si no se sale del mar se mantiene limpia y clara, de forma que puede estar junto con las demás aguas; pero si sale del mar se enfangará y por su pequeñez se perderá”*.

Todo conmovido se ha inclinado hacia mí, dandome un abrazo, y me ha dicho: *“Hija mía, quien quiere estar siempre en mi Voluntad conserva en sí mi misma Persona, y aunque puede salirse de mi Voluntad, habiendolo creado libre de voluntad, mi potencia obra un prodigio, dandole continuamente la participación de la Vida Divina, y con esta participación que recibe siente tanta fuerza y atracción de unión con la Voluntad Divina, que aunque quisiera hacerlo, no puede hacerlo, y ésta es esa virtud continua que sale de Mí hacia quien hace siempre mi Voluntad, de la que te hablé el otro día”*.» (24 de Marzo de 1903)

Todas las criaturas estamos en la Divina Voluntad, ya que fuera de Ella nadie ni nada puede existir y ni siquiera puede ser pensado por Dios. Todas las criaturas estamos en la Divina Voluntad, pero lo que cuenta es **querer** estar en Ella para tener en nosotros a Jesús. Se trata de **querer** estar no sólo porque existimos, sino con la vida, por lo tanto **eligiendola siempre** en todo lo que Ella nos presenta o nos propone.

Escoger otra cosa es no querer estar en Ella, es salir de su Querer, porque de la Divina Voluntad nadie puede salir, pero sí que puede salir y alejarse de su Querer.

Aquí habla el Señor de “*estar*” y de “*hacer*” la Divina Voluntad, más adelante hablará de “*vivir*”.

**Y la criatura, cuanto más persevera con hechos en querer estar, más siente alejarse de un “no querer” estar en Ella.**

Por lo tanto, si el Señor me preguntase: “¿Vives tú en la Divina Voluntad?”, mi respuesta no sería: “Sí, yo vivo”, o por el contrario “no, no vivo”.

Le diría más bien al Señor: “Tu Voluntad infinita me rodea por todas partes, no podría **existir** fuera de Ella; eso no depende de mí”.

Pero si me pregunta **si vivo en su Voluntad**, puedo decir tan sólo que **quiero vivir en Ella**. Le diría: “Señor, en la medida que Tú has querido hacermela conocer, *en esa medida sé de qué se trata, la conozco y por tanto la deseo*. Puedo decir que, confiando sólo en tu Misericordia y **deseandola, espero con confianza tenerla como Vida de mi vida**. ¿Cuánto? A pesar de mi miseria, de mi frialdad, de mi falta de correspondencia a tu Gracia, sigo deseandola, pidiendola, **y estoy seguro de que cada vez que Te la pido (sin contradecirla con mi querer humano), Tú me la das**. Y estoy seguro de

que, siendo eso tu deseo más grande, no esperas a vernos libres de nuestros defectos y miserias para darnosla como vida (porque en ese caso, en vano esperarías), sino todo lo contrario: nos la das precisamente porque solo tu Voluntad puede liberarnos de nuestros defectos y miserias, y revestirnos de Tí y de tu Vida.”

*“La santidad del vivir en mi Querer no tiene un camino, ni puertas, ni llaves, ni cuartos; lo invade todo, es como el aire que se respira, que todos pueden y deben respirarlo. Basta que lo quieran y que dejen a un lado el querer humano, que el Querer Divino se hará respirar por el alma y le dará la vida, los efectos, el valor de la vida de mi Querer. Pero si no es conocido, ¿cómo van a poder amar y querer un vivir tan santo? Es la gloria más grande que puede darme la criatura.” (16.07.1922)*

*“Dice el Señor de los ejércitos: Interroga a los sacerdotes acerca de la Ley y pregúntales: Si uno lleva carne consagrada a Dios envuelta en su ropa y con la ropa toca el pan, la comida, el vino, el aceite o cualquier otro alimento, ¿quedará santificado? No, dijeron los sacerdotes...” (Ageo, 2,11-12)*

Se engañan ciertas personas que piensan que, porque tienen en las manos los Escritos de la Divina Voluntad, ya viven en ella y pertenecen por lo tanto a un grupo exclusivo, superior, a una especie de “aristocracia espiritual” o de “casta privilegiada”, o porque leen los Escritos o recitan oraciones de la Sierva de Dios o porque ya “hicieron su consagración a la Divina Voluntad”...

*“...Por lo tanto, ¿quién te ha dado este privilegio? ¿Qué tienes tú que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? ¿Ya estais satisfechos, ya sois ricos? ¿Sin nosotros ya sois reyes? ¡Ojalá ya fuerais reyes! Así también nosotros podríamos reinar con vosotros.” (1ª Cor 4,7-8)*

*P. Pablo Martín*



## 12

### EL MILAGRO MÁS GRANDE

**¿Cuál será el milagro más grande?**

**Para nosotros, tal vez, salvarse de un grave peligro, devolver la vista a un ciego, resucitar un muerto...**

**¿Y para Dios? Todo lo que El hace no es extraordinario ni difícil para El, lo es solamente para nosotros...**

**El más grande milagro tendrá que ser algo extraordinario para El, algo que sea muy difícil y costoso para El. Eso quiere decir, hacer algo que no sólo dependa de El, sino al mismo tiempo también de una criatura libre. Poner de acuerdo su Voluntad y la nuestra... Obtener un verdadero acto de fe o bien una conversión: ¡eso sí que es un gran milagro!**

**Pero no basta: los que para nosotros son milagros se limitan siempre a una o a pocas personas y ocurren en un cierto momento y después queda sólo el recuerdo... Para que sea el milagro más grande, debe tener también un alcance universal y una duración eterna. Por eso, el milagro más grande ha sido la colaboración de María, que ha obtenido la Encarnación del Verbo y nuestra salvación.**

**Sin embargo, pensandolo bien, aunque eso sea el mayor milagro posible, no es el que más le cuesta a Dios, no es el más difícil para Dios, porque María siempre ha sido dócil.**

Pero lograrlo con nosotros... nacidos en el pecado, con todos nuestros defectos y terquedad, con toda nuestra concupiscencia desordenada, con toda nuestra voluntad inclinada a hacer siempre lo que le da la gana..., si Dios lo consigue, ¡eso sí que es el más grande milagro, el máximo triunfo de Dios! Es lo máximo para Dios: ¡y ni siquiera es ya que El pueda vivir en la criatura, sino que la criatura pueda hacer con Dios lo que hace Dios!

Jesús ha dicho: *"Si no veis signos y prodigios, vosotros no creéis"* (Jn. 4,48).

Sí, la Iglesia los espera. Sí, Dios los quiere. Sí, la causa de beatificación de Luisa los necesita. Sí, para que Dios manifieste su Gloria y sus discípulos crean en El (Jn. 2,11). Sí, la fe los obtiene. Y el amor los hace. Por intercesión de Luisa. Amén.

*"Si no veis signos y prodigios, vosotros no creéis"*. Pienso que sea una queja y también una constatación.

Es una queja, porque apoyar nuestro acto de apertura a Dios, o sea, de fe, en el testimonio de nuestros sentidos más bien que en la Palabra de Dios, que es digno de fe, es un modo injusto de tratarlo y también una grave pobreza y miseria nuestra. Es una constatación del Señor, como diciendo: "Qué pena, el hombre ahora es así..."

Por eso El consiente en darnos signos y prodigios, para sostener misericordiosamente la flaqueza de nuestra fe. Pero luego, muchas veces, cuando nos da signos extraordinarios, no los aceptamos; hacemos violencia a la evidencia, para que sean cosas a medida de nuestra razón y así podamos seguir discutiéndolas.

El mundo está dispuesto a aceptar a Dios, con tal de que Dios sea una idea que se pueda discutir libremente...

*"Los Judíos pretenden milagros, los Griegos quieren sabiduría..."* (1ª Cor. 1,22). Todos estamos dispuestos a ver milagros. Pero no tanto a ver signos: a muchos no les interesa el significado, por temor a que les ponga tal vez en crisis. Si alguien señala la luna con el dedo, el tonto del pueblo mira sólo el dedo, pero no mira la luna...

*"Si no veis signos y prodigios, vosotros no creéis"*. A nosotros nos gusta ver cosas espectaculares, extraordinarias; y si fuera posible, quisiéramos tener "el poder" de hacer esas cosas según nuestro capricho... ¡Tener "poderes"! "Ser como Dios"... ¡pero sin Dios!

En el hombre hay una tendencia a lo extraordinario, casi como una evasión de la realidad de la vida: es querer algo distinto de lo que Dios ha establecido para nosotros, de lo que El quiere.

Por eso existe entre los hombres una tendencia a la magia, al mundo mágico... Sin imaginarse que el milagro más grande es que una criatura libre, el hombre, haga la Voluntad de Dios, nada menos. ¡Y no sólo haga lo que Dios quiere, sino que en sí mismo le dé vida a esa Voluntad que es la Vida misma de Dios! Es decir, que no sólo obedezca haciendo lo que Dios quiere, sino que viva en la Divina Voluntad, como Dios vive, *"así en la tierra como en el Cielo"*. *"Para que como es El, así seamos nosotros, en este mundo"* (1ª Jn. 4,17). Por eso ha de venir su Reino, todavía ha de ser una realidad en la tierra. Como lo es en el Cielo.

Leemos en el Diario de la "Sierva de Dios" Luisa Piccarreta, "la pequeña Hija de la Divina Voluntad" algo de lo que el Señor le dijo acerca de los milagros y del "gran Milagro" de hacernos vivir en su adorable Voluntad, como vida nuestra, como en nuestra gran Herencia.

El 15 de marzo de 1912, Luisa escribe estas palabras de Jesús:

*“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de la santidad. De modo que el alma que hace mi Voluntad según la perfección que Yo te enseñé, así en la tierra como en el Cielo, por más que fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás incluso a los otros Santos, a pesar de sus prodigios, de las conversiones más estrepitosas, de los milagros; es más, comparando las almas que hacen mi Voluntad [como es en mi tercer «FIAT»], son reinas y todas las otras como si estuvieran a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, mientras que hace todo, porque estando en mi Voluntad esas almas actúan de modo divino, ocultamente y en forma sorprendente. Así que son luz que ilumina, son viento que purifica, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer milagros... Los que los hacen son los canales; en estas almas reside la potencia. De manera que son el pie del misionero, la lengua del predicador, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen y la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, pues estando en mi Voluntad toman parte en todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.*

*Por eso, bien puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no tienen vida ni influyen en mi Vida; pero el alma que está en mi Divina Voluntad está llena de vida y, haciendo mi Voluntad, influye y toma parte en todo lo que hago Yo. Por eso me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo un motivo para estar en las hostias sacramentales es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad.*

*Hija mía, tanto es el gusto que siento de mi Voluntad, que con sólo oír hablar de ella me lleno de alegría y llamo a todo el Cielo a que haga fiesta. Imagínate tú misma lo que será de esas almas que la hacen; encuentro en ellas todo mi contento y les doy todos los contentos a ellas. Su vida es la vida de los Bienaventurados. Sólo dos cosas les interesan, desean y suspiran: mi Voluntad y el Amor. Poco más tienen que hacer, mientras hacen todo. Las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, de forma que ya no tienen que ver con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero de un modo divino, inmenso e interminable. Esta es la vida de los Bienaventurados”.*

### **En el capítulo del 12 de noviembre de 1921, leemos:**

*“Hija mía, la santidad en mi Querer aún no se conoce; por eso se asombran tanto, porque cuando una cosa se conoce cesa el asombro.*

*Cada especie de santidad tiene como símbolo alguna cosa, de las que está llena la Creación: hay santidades representadas por montes, otras por árboles, otras son como plantas, como florecillas, como estrellas, y tantas otras semejanzas. Todas esas santidades tienen su propio bien limitado e individual, tienen su principio y su fin, no pueden abrazar todo y hacer bien a todos, como no puede hacerlo un árbol o una flor. Pues bien, la santidad en mi Querer está simbolizada por el sol: ha estado y estará siempre, y aunque tuvo principio al iluminar el mundo, siendo luz que tuvo origen de mi Luz eterna, se puede decir que no tiene principio. El sol les hace bien a todos, se extiende a todos con su luz, no tiene preferencias con nadie; con su majestad y su dominio impera sobre todo y da vida a todo, hasta la más pequeña florecilla, pero silencioso, sin ruido y casi inobservado. Oh, si la planta hiciera una pequeña cosa, una sombra de lo que hace el sol, que diera calor a otra planta, se gritaría diciendo que es un milagro, y todos querrían verla, se hablaría de ello con*

asombro. Pero del sol, que da vida y calor a todo y es el milagro continuo, nadie habla, nadie se extraña, y eso pasa porque el hombre está siempre mirando lo bajo y las cosas terrenas, nunca a lo alto y las cosas celestiales.<sup>2</sup>

Así pues, la santidad en mi Querer, representada por el sol, saldrá del centro de mi Santidad, será un rayo que brota de mi Santidad, que no tiene principio. De modo que esas almas existían en mi Santidad, existen y existirán; estaban conmigo en el bien que hacía; nunca se han salido del rayo con que las había sacado a la luz. No separándose nunca de mi Querer, Yo me divertía con ellas y me sigo divirtiendo. Mi unión con ellas es permanente. Las veo que se mantienen por encima de todo; los apoyos humanos para ellas no existen, como el sol no se apoya en nada, pues vive en lo alto como aislado, pero con su luz encierra todo en él. Así son esas almas: viven como el sol en lo alto, pero su luz desciende a lo más bajo y se extiende a todos. Yo sentiría como si las defraudara, si no les hiciera participar y no les hiciera que hagan lo que hago Yo, de manera que no hay bien que no venga de ellas.

En esta santidad Yo veo mis sombras, mis imágenes, que sobrevuelan sobre toda la tierra, en el aire y en el cielo, y por eso amo y amaré el mundo, porque espero que mi Santidad tenga su eco en la tierra y que mis rayos salgan afuera, a la luz, dándome gloria completa, devolviéndome el amor, el honor que los demás no me han dado. Pero, como el sol, serán las menos observadas, sin ruido alguno; y si alguien querrá juzgarlas, tanto será mi celo, que pasarán peligro de quedar cegados y se verán obligados a bajar la mirada para recuperar la vista. ¿Ves lo bella que es la santidad en mi Querer? Es la santidad que más se acerca a tu Creador; por eso tendrá la supremacía sobre todas las demás santidades, las contendrá a todas juntas y será vida de todas las otras santidades.

¡Qué gracia es para tí el conocerla! ¡Ser la primera, como rayo del sol, en brotar del centro de mi Santidad, sin separarse jamás! Gracia más grande no podría darte, milagro más prodigioso no podría realizar en tí. Pon atención, hija mía, rayo mío, porque cada vez que entras en mi Querer y obras, sucede como cuando el sol se refleja en los cristales, que otros tantos soles se forman en ellos, y tantas otras veces repites mi Vida, la multiplicas y das nueva vida a mi Amor”.

Después de eso, pensaba: **“En esta santa Voluntad no se ven milagros, cosas prodigiosas**, de las que criaturas son tan ávidas, que recorrerían medio mundo para ver alguno; aquí todo pasa entre Dios y el alma, y si las criaturas reciben, no saben de dónde les viene el bien... De veras que son como el sol, que mientras da vida a todo, nadie se fija en él”.

Y mientras pensaba eso, ha vuelto Jesús y ha añadido, pero con aspecto imponente: **“¿Qué milagros, qué milagros? ¿Acaso el más grande milagro no es hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno**; nunca termina. Es milagro de cada instante, que la voluntad humana tenga una continua conexión con la Voluntad Divina. Resucitar a los muertos, dar la vista a los ciegos y demás, no son cosas eternas, son cosas que terminan; por eso se puede decir que son sombras de milagros, milagros pasajeros, comparados con el milagro grande y permanente de vivir en mi Voluntad. Tú no hagas caso a esos milagros; Yo sé cuándo conviene hacerlos y se necesitan”.

**Y el 22 de octubre de 1926, Luisa escribe:**

Estaba pensando al santo Querer Divino y me decía: ¿Pero cuál será el gran bien de este reino del «Fiat» Supremo?

---

<sup>2</sup> -“Si he dicho cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo creeríais si dijera cosas del Cielo?” (Jn. 3,12).

Y Jesús, como interrumpiendo mi pensamiento y como de prisa, se ha movido en mi interior diciendome:

*“¡Hija mía, cuál será el gran bien! ¡Cuál será el gran bien! El reino de mi «Fiat» contendrá todos los bienes, todos los milagros, los portentos más estrepitosos, y no sólo, sino que los superará a todos juntos; y si milagro significa dar la vista a un ciego, enderezar a un cojo, sanar a un enfermo, resucitar un muerto, etc., el reino de mi Voluntad tendrá el alimento que preserva y nadie que entre en él correrá peligro alguno de poder quedarse ciego, cojo o enfermo; la muerte ya no tendrá poder sobre el alma, y si lo tendrá sobre el cuerpo no será muerte, sino paso; y faltando el alimento de la culpa y la voluntad humana degradada, que produjo la corrupción en los cuerpos, y habiendo el alimento de mi Voluntad que preserva, tampoco los cuerpos estarán sujetos a descomponerse y a corromperse tan horriblemente, que da horror aun a los más fuertes, como pasa todavía, sino que quedarán compuestos en sus sepulcros, esperando el día de la resurrección de todos.*

*Por tanto, ¿qué crees tú que sea mayor milagro: dar la vista a un pobre ciego, enderezar a un cojo, sanar a un enfermo, o más bien tener un medio que preserva para que los ojos nunca pierdan la vista, que haga andar siempre derechos, que haga estar siempre sanos? Creo que sea mayor el milagro que preserva, que el milagro después de haber ocurrido la desgracia.*

*Esa es la gran diferencia entre el reino de la Redención y el reino del «Fiat» Supremo. En el primero hubo milagros, como los hay todavía, para los pobres desventurados que yacen en una desgracia o en otra, y por eso Yo dí el ejemplo, aun externo, de tantas diferentes sanaciones, que eran símbolo de la sanación que Yo daba a las almas, que fácilmente vuelven a sus enfermedades.*

*El segundo será milagro que preserva, porque mi Voluntad posee la potencia milagrosa, de que todo aquel que se deje dominar por ella no estará sujeto a ningún mal; por tanto ella no tendrá ninguna necesidad de hacer milagros, porque los conservará siempre sanos, santos y bellos, dignos de aquella belleza que salió de nuestras manos creadoras al crear al hombre. El reino del «Fiat» Divino hará el gran milagro de extirpar todos los males, todas las miserias, todos los temores, porque no hará milagros limitados a un tiempo y a una circunstancia, sino que estará sobre los hijos de su reino con un acto de continuo milagro, para preservarlos de cualquier mal y hacer que se distingan como hijos de su reino. Y no sólo en el alma, sino también en el cuerpo habrá muchas modificaciones, porque siempre la culpa es el alimento de todos los males. Quitada la culpa, al mal le faltará el alimento, a mayor razón que Voluntad mía y pecado no pueden existir juntos; por tanto también la naturaleza humana tendrá sus benéficos efectos.*

*Ahora bien, hija mía, teniendo que preparar el gran milagro del reino del «Fiat» Supremo, estoy haciendo contigo, como hija primogénita de mi Voluntad, como hice con la Reina Soberana, Madre mía. Cuando tuve que preparar el reino de la Redención, la atraje tanto a Mí, la tuve tan ocupada en su interior para poder formar con Ella el milagro de la Redención; y hacía tanta falta, teníamos tantas cosas que hacer juntos, que rehacer, que completar, que tuve que ocultar exteriormente cualquier cosa que pudiera decirse milagro, excepto su perfecta virtud. Con ello la dejé más libre para que pudiera recorrer el mar interminable del «Fiat» Eterno, y así pudiera presentarse ante la Divina Majestad para obtener el Reino de la Redención.*

*¿Qué habría sido más: que la Reina Celestial hubiera dado la vista a los ciegos, la palabra a los mudos y demás, o el milagro de hacer que el Verbo Eterno descendiera a la tierra? Los primeros habrían sido milagros accidentales, pasajeros e*



individuales, mientras que lo segundo es milagro permanente y para todos, con tal de que lo quieran. Por eso habrían sido como nada comparados con este último.

Ella fue el verdadero Sol que, eclipsando todo, eclipsó en sí misma al Verbo del Padre, haciendo brotar de su luz todos los bienes, todos los efectos y milagros que produjo la Redención; pero como el sol, producía los bienes y los milagros sin que se viera o sin que se pudiera indicar que Ella era la primera causa de todo. De hecho, todo el bien que Yo hice en la tierra lo hice porque la Emperadora del Cielo llegó a tener su dominio en la Divinidad y con su dominio me trajo del Cielo para darme a las criaturas.

Pues bien, así estoy haciendo contigo para preparar el reino del «Fiat» Supremo: te tengo conmigo, te hago recorrer su mar interminable para darte acceso al Padre Celestial, para que Le pidas, Lo vengas, Lo convenzas, para obtener el reino de mi «Fiat». Y para realizar y consumir en tí toda la fuerza milagrosa que hace falta para un reino tan santo, te tengo continuamente ocupada en tu interior en el trabajo de mi reino, te hago que lo recorras continuamente para hacer, para rehacer, para completar todo lo que hace falta y que todos deberían hacer para formar el gran milagro de mi reino. Externamente no hago que aparezca en tí nada de milagroso, más que la luz de mi Voluntad.

Algunos podrán decir de qué manera los muchos portentos de este reino del «Fiat» Divino, que Jesús bendito manifiesta a esta criatura, y los bienes que producirá superarán la Creación y la Redención, y no sólo, sino que será la corona de una y otra; pero, no obstante un bien tan grande, ninguna cosa milagrosa externa se ve en ella, como confirmación del gran bien de ese reino del Eterno «Fiat», mientras que los otros santos, sin el portento de este gran bien, han hecho milagros a cada paso.

Pero si consideran mi Madre querida, la más santa de todas las criaturas, el gran bien que poseyó y que llevó a las criaturas, verán que no hay quien pueda compararse con Ella: hizo el gran milagro de concebir al Verbo Divino y el prodigio de dar un Dios a cada criatura; y ante este prodigio, jamás visto ni oído, de poder dar el Verbo Eterno a las criaturas, todos los demás milagros juntos son llamitas ante el sol. Por tanto, quien debe hacer lo mayor no hace falta que haga lo menor.

Así, ante el gran milagro del reino de mi Voluntad restablecido entre las criaturas, todos los demás milagros serán llamitas ante el gran Sol de mi Querer. Cada palabra, cada verdad y manifestación sobre él es un milagro que ha salido de mi Voluntad, como preservación de todo mal y para vincular a las criaturas a un bien infinito, a una gloria más grande, a una nueva belleza toda divina. Cada verdad mía sobre mi Eterno Querer contiene la potencia y la virtud prodigiosa, más grande que si resucitara a un muerto, o si sanase a un leproso, o si un ciego viera, o si un mudo hablara, porque mis palabras sobre la santidad y la potencia de mi «Fiat» resucitarán las almas devolviéndolas a su origen, las sanarán de la lepra que ha producido la voluntad humana, les dará la vista para ver los bienes del reino de mi Voluntad, porque hasta ahora eran como ciegas; dará el habla a tantos mudos, que mientras sabían decir tantas cosas, sólo para mi Voluntad eran como mudos sin palabras.

Y luego, el gran milagro de poder dar a cada criatura una Voluntad Divina que contiene todos los bienes, ¿qué es lo que no les dará cuando tenga los hijos de su reino? Por eso te tengo tan ocupada en el trabajo de este reino mío, y hay mucho que hacer para preparar el gran milagro, que el reino del «Fiat» sea conocido y poseído. Por tanto, pon atención en recorrer el mar interminable de mi Voluntad, para que se establezca el orden entre el Creador y la criatura, y así pueda hacer el gran milagro, por medio tuyo, que el hombre regrese a su origen, del que salió”.

Después estaba yo pensando en lo que está escrito antes, especialmente que cada palabra y manifestación sobre la Suprema Voluntad es un milagro que ha salido de ella, y Jesús, para confirmarme lo que me había dicho, ha añadido:

*“Hija mía, ¿qué crees tú que fue milagro más grande cuando Yo vine a la tierra: mi palabra, el Evangelio que Yo anuncié, o el haber dado la vida a los muertos, la vista a los ciegos, el oído a los sordos, etc.? Ah, hija mía, mi palabra, mi Evangelio fue milagro más grande; a mayor motivos que los milagros salieron de mi palabra creadora. Los sacramentos, la misma Creación –milagro permanente– recibieron vida de mi palabra, y mi misma Iglesia tiene como régimen, como base, mi palabra, mi Evangelio. De manera que fue mayor milagro mi palabra, mi Evangelio, que los mismos milagros, los cuales, si tuvieron vida, fue por mi palabra milagrosa.*

*Por tanto, ten la seguridad de que la palabra de tu Jesús es el más grande milagro. Mi palabra es como viento impetuoso que corre, que resuena en el oído, entra en los corazones, calienta, purifica, ilumina, da vueltas y va de nación en nación, recorre todo el mundo y durante todos los siglos. ¿Quién podrá dar muerte y sepultar una palabra mía? Nadie. Y si alguna vez parece que mi palabra calla y está como escondida, ella nunca pierde la vida; cuando menos lo piensan sale y va por todas partes. Pasarán los siglos, en los que todo, hombres y cosas, serán derribados y desaparecerán; mi palabra nunca pasará, porque contiene la vida, la fuerza milagrosa de Aquel que la ha manifestado. Por eso confirmo que cada palabra y manifestación que te hago sobre el «Fiat» Eterno es el milagro más grande, que servirá para el reino de mi Voluntad. Esa es la razón por que tanto te empujo y tanto me interesa, que ni siquiera una palabra mía no sea manifestada y escrita por tí, porque veo que vuelve a Mí un milagro mío que tanto bien hará a los hijos del reino del «Fiat» Supremo”.*

**Estamos en espera de algo extraordinario, de un gran Milagro, de algo que haga cambiar la dramática situación del mundo, que evidentemente se acerca cada día más hacia una tragedia, de la cual no puede ser salvado con medios humanos, con la técnica, ni con la ciencia, ni con la política, ni aún menos con la armas.**

**Estamos en espera de verdadera *“Paz y Seguridad”* (1ª Tes 5,3), o sea, *“esperando la gloriosa venida de nuestro salvador Jesucristo”*, porque *“El es nuestra Paz”* (Efesios, 2,14).**

**Estamos en espera de *“aquella Gracia que se nos dará cuando Jesucristo se revelará”* (1ª Pedro, 1,13)**

**Pero esta espera que está en el fondo del corazón de todos quedará defraudada si ese “GRAN SIGNO” o “GRAN MILAGRO” prometido no se realiza en nosotros, si ese acontecimiento extraordinario y maravilloso no sucede dentro de nosotros, si esa Venida gloriosa no tiene lugar en nuestro corazón y a partir del corazón del hombre, como fue la Venida del Divino Redentor, que descendió ante todo en el Corazón Inmaculado de María.**

**Quien espera grandes signos y prodigios, pero no el gran Milagro de la Voluntad de Dios, que ha de eclipsar nuestra voluntad humana, ¡se quedará defraudado sin remedio!**

*P. Pablo Martín*

## LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA

### en los Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta

Hay que notar, sobre todo en los primeros volúmenes, las múltiples relaciones entre estos dos atributos divinos, la **Misericordia** y la **Justicia**, que el Señor trata a menudo, por motivo de la condición de *víctima* de Luisa, llamada a obtener la primera para sus hermanos (la fiesta de la Divina Misericordia fue instituida por Juan Pablo II, como había pedido Ntro. Señor a S. Faustina Kowalska, el domingo *"in Albis"*, precisamente el día que había nacido Luisa), teniendo por tanto que satisfacer las exigencias de la segunda (*"...A tí te quise –le dice Jesús, hablando de su agonía en el huerto de los olivos– como primer eslabón de justicia, para impedir que se derrame sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar en tí mi brazo izquierdo, para que la sostuvieras conmigo"*). El brazo derecho quiso apoyarlo sobre su Madre Stma. para encomendar a Ella los derechos de la **Divina Misericordia**: Cfr. Vol. XIII, 19.11.1921).

### Contemplemos la Misericordia y la Justicia

Estos dos Atributos divinos, cuya naturaleza es siempre y sólo el Amor de Dios, representan respectivamente *la Humanidad Stma.* de Ntro. Señor y su *Divinidad*, por lo cual son inseparables, como lo son las dos Naturalezas del Verbo Encarnado; forman como un binomio, como las dos caras de una misma medalla, la Divina Voluntad, y son los que regulan las relaciones entre Dios y el hombre: **la Divina Misericordia defiende al hombre, la Divina Justicia defiende a Dios.**

El Señor dijo en la última Cena: *"Cuando venga el Consolador, retomará al mundo por motivo de pecado, de Justicia y de Juicio..."* (Jn 16, 8) El pecado es el desorden que rompe la armonía entre la Voluntad Divina y la voluntad humana; es una injusticia y agresión, que choca con **la Divina Justicia**, y ese choque forma el *Juicio*. Pero el *Juicio* se evita sólo recurriendo a **la Divina Misericordia**.

Sin embargo es necesario *"satisfacer toda Justicia"*, como dijo el Señor a San Juan Bautista, para permitir el paso a **la misericordia**. **La Divina Misericordia** pasa hacia la criatura sobre el puente reparado de **la Divina Justicia**, puente que es destruido por el pecado.

La obra de la REDENCIÓN es manifestación y glorificación de **la Divina Misericordia**. La obra de la SANTIFICACIÓN es manifestación y glorificación de **la Divina Justicia**, que "justifica" (o sea, que hace justo) al hombre con la Justicia o Santidad de Dios. Es la meta: *"Buscad el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura"*.

El Señor Dios dijo a Moisés: *"Concederé mi gracia a quien Yo quiera conceder gracia y tendré misericordia de quien Yo quiera tener misericordia"* (Exodo 33,19). Ser Justo para Dios es un "deber" (no podría ser injusto), mientras que ser Misericordioso es un "derecho" suyo, que Dios tiene celosamente.

Estos dos atributos, **Misericordia** y **Justicia** caracterizan respectivamente la obra de la **REDENCIÓN** y el **REINO DE LA VOLUNTAD DIVINA**, así como las distintas actitudes espirituales del hombre en sus relaciones con Dios:

*el siervo* –y también *el hijo menor de edad*, que aún tiene mentalidad de *siervo*, que incluso es “*como un esclavo, aun siendo dueño de todo*” (Gál 4,1)– ha de llamar a la puerta de **la Divina Misericordia** para obtener; de ahí las exhortaciones de Ntro. Señor a que pidamos (“*Buscad y hallareis, pedid y recibireis, llamad y se os abrirá*”, “*Todo lo que pidais al Padre en mi nombre, os lo dará*”, etc.). Mentalidad que se evidencia en las “intenciones” por las que se pide, en las peticiones que se hacen, etc., puesto que “*lex orandi, lex credendi*” (es decir, el modo de orar dice cuál es la fe). Es el “hijo pródigo” que va de camino, volviendo a la Casa del Padre.

Por el contrario, *el hijo que vive ya en la Casa paterna*, en la Voluntad del Padre, no siente necesidad de pedir nada porque sabe que todo es suyo. “*Una sola cosa le interesa, la Divina Voluntad y el Amor*”, dice Jesús a su pequeña Hija, Luisa Piccarreta. No tiene nada propio, sino todo en común con el Padre, por lo que busca sólo “*el Reino de Dios* –para todos– y su **Justicia**” o Santidad.

### En los Escritos de Luisa leemos:

1. que **la Divina Justicia** quiere intervenir, habiéndose completado casi el número de los pecados (9.5.1899).
2. Aun sufriendo por eso, Luisa se ve obligada a dar su conformidad a la **Divina Justicia**, como hizo la Stma. Virgen, con tal de que las almas se salven (24.10.1899).
3. Luisa, por obediencia, no da su conformidad a la **Divina Justicia**, sino que tiene que oponerse a ella como Víctima (11.11.1899).
4. Contraste entre el dolor y *el Amor* de Jesús, entre su **Misericordia** y su **Justicia**. Luisa debe aplacarlo, sin dar su conformidad a la **Justicia** (13.11.1899).
5. El Señor es **justo** con los justos (27.12.1899).
6. Dolor y violencia que Jesús siente, como en el Huerto de los olivos, combatido entre su **Justicia** y su *Amor* en el acto de tener que castigar (3.6.1900).
7. Jesús entrega a Luisa las llaves y la luz de la Divina **Justicia**, pero ella inmediatamente prefiere no tener ese oficio (7.6.1900).
8. Si Jesús se ve obligado por su **Justicia** a castigar, aún más se siente forzado por su amor a la obediencia a contentar a Luisa, que por obediencia y en nombre de la obediencia lo fuerza a comunicarle los dolores de su Cruz (12.6.1900).
9. Dolor del Señor por tener que castigar a sus mismos miembros, pero **la Justicia** ha de ser satisfecha (4.10.1900).
10. Aspecto con que se presenta **la Divina Justicia**. ¿Quién es capaz de desarmar su furor? (17.10.1900).
11. Si **la Justicia** quiere satisfacción, también *el Amor* y todos los demás atributos divinos (20.10.1900).
12. La Stma. Virgen viste a Luisa con una vestidura preciosa, para desarmar con fortaleza **la Divina Justicia** (31.10.1900).
13. La finalidad de la obediencia es arrancar las pasiones terrenas del alma, llevandola de nuevo al estado de **Justicia original** (8.11.1900).
14. Viviendo todas las criaturas en Jesús, no beber en los torrentes de su **Misericordia** es ofensa que irrita a su **Justicia** (23.11.1900).

15. Si por *Justicia* Dios no concede a Luisa que sufra la crucifixión en favor del mundo, se lo concede por tolerancia y por disimulo (5.2.1901).
16. El que tiene una autoridad debe resplandecer por espíritu de desinterés y por *Justicia* (5.3.1902).
17. En qué consiste e deber de la *Justicia*, que tenemos con el Señor (27.3.1902).
18. Luisa, como víctima, debe sostener el peso de la *Justicia*, pero suspendiendola de ese oficio podrá gozar de toda *la Misericordia* (8.12.1902).
19. El peso enorme de la *Divina Justicia* (15.12.1902).
20. En la Eucaristía Jesús se ofrece en sacrificio perpetuo, para obtener *Misericordia* del Padre en favor de las criaturas (12.3.1903).
21. Los Santos del Cielo, viendo el estado de corrupción y de pecado del mundo, piden a Dios que use su *Justicia* (21.4.1903).
22. Dios le da al hombre por *Justicia* lo que éste quiere y a lo que el hombre se dispone. Los hombres se rebelan a Dios y quieren el mal: por eso recibirán el mal (8.5.1903).
23. Luisa suplica *Misericordia* para las criaturas y el Padre le concede que los castigos, especialmente en Europa, sean reducidos a la mitad, a pesar de las exigencias de la *Justicia* (16.4.1904).
24. Solamente quien es víctima puede luchar y jugar con *la Divina Justicia* y aplacarla (21.4.1904).
25. Habiendo agotado la perfidia humana por su parte *la Divina Misericordia*, Dios constituye las hijas de su *Misericordia*, que son las almas víctimas, que deben estar en la *Divina Justicia*, para disponer de *la Divina Misericordia* (20.6.1904).
26. El fuego del pecado, de la *Justicia* y del Juicio o castigo (20.10.1905).
27. De qué forma el alma toma parte al contraste entre *la Misericordia* de Dios y su *Justicia*, para hacer que la primera venza, dando satisfacción a la segunda (11.9.1910).
28. Las almas que tienen más confianza resplandecerán más en la corona de *la Divina Misericordia* (10.4.1912).
29. Quien vive en la Divina Voluntad hace suya la Humanidad Stma. de Jesús y como otro Cristo puede presentarse ante la Divinidad, desarmando *la Justicia*, para interceder por sus hermanos (2.5.1915).
30. *La Divina Justicia* impone los castigos, pero ni estos, ni los enemigos se pueden acercar a quien vive de Divina Voluntad (18.5.1915).
31. Los hombres no han querido conocer a Dios por medio del *Amor* y de *la Misericordia*; Lo conocerán por medio de la *Justicia* (21.11.1915).
32. El Señor ha puesto al seguro la criatura, cubierta por su Humanidad, pero la criatura se sale afuera, bajo los castigos, castigada por sus mismos pecados (12.6.1918).
33. *La Justicia*, como todos los atributos de Dios, es Amor, pero su Querer dirige y da vida a todo (9.7.1918).
34. Todo es equilibrio en Dios, pero *su Justicia* se tiene que equilibrar (3.10.1918).
35. Si los pueblos quieren *justicia* y paz, han de ir a la Fuente de la verdadera *Justicia* y Paz (4.10.1918).
36. La Inmensidad Divina erigía tronos de *Justicia* por cada criatura, ante los cuales Jesús debía responder de cada cosa y pagar todo (4.2.1919).
37. En las penas indecibles que sufrió Jesús por parte de su Divinidad no podía haber injusticia ni odio, sino sumo acuerdo y amor; la injusticia fue por parte de las criaturas

–ya que el pecado es suma injusticia– y por eso sufrió la Pasión que le dieron los hombres (4.6.1919).

38. Quien es víctima, como Jesús, ha de exponerse a los golpes de la *Divina Justicia*. Pero Esta no puede tomar satisfacción de dos (26.9.1919).
39. Jesús ha querido que su Madre Stma. estuviera con El, como el primer eslabón de *la Misericordia*, y por medio de ella había de abrir las puertas a todas las criaturas, y ha querido que su pequeña Hija sea primer eslabón de *Justicia*, para impedir que se descargue sobre todas las criaturas como se merecen (19.11.1921).
40. *La Divina Justicia* es lo que se interpone entre Luisa y Jesús, impidiéndole verlo (1.4.1922).
41. *La Divina Justicia* defiende contra la criatura los derechos del Amor Divino ultrajado (12.4.1922).
42. A quien vive en su Querer –que toma parte en sus Atributos– Jesús le manifiesta su Humanidad y le hace tomar parte en los actos de *Misericordia* hacia las criaturas, o bien lo absorbe en la luz de su Divinidad y le hace participar en los actos de *Justicia*. Cuánto le pesa al Señor tener que emplear *la Justicia* (12.5.1922).
43. El Señor es herido por quien piensa que es severo y que recurre más a la *Justicia* que a *la Misericordia*. Todo en El es *Misericordia*, todo es *Amor Misericordioso* (9.6.1922).
44. Jesús explica el contraste violentísimo que siente entre su *Justicia* y su *Misericordia* (27.9.1922).
45. Jesús mira el mundo a través de Luisa, para poder mirarlo con ojos de *Misericordia*; pero si lo mira sin ella, su *Justicia* debe golpearlo (3.8.1923).
46. El recuerdo de todo lo que Jesús hizo, dijo y padeció en su Vida lleva un gran bien al alma, mitigando los rayos de la *Divina Justicia* (1.6.1923).

P. Pablo Martín



## 14

### LA ORACIÓN DE PETICIÓN

#### Dos actitudes religiosas, dos tipos de oración

Los dos atributos divinos, su *Misericordia* y su *Justicia*, que caracterizan respectivamente la obra de la REDENCIÓN y el REINO DE LA VOLUNTAD DIVINA, caracterizan así mismo las distintas actitudes espirituales del hombre en sus relaciones con Dios:

*El siervo –y también el hijo menor de edad, que aún tiene mentalidad de siervo, que incluso es “como un esclavo, aun siendo dueño de todo” (Gál 4,1)– ha de llamar a la puerta de la Divina Misericordia para obtener; de ahí las exhortaciones de Ntro. Señor a que pidamos (“Buscad y hallareis, pedid y recibireis, llamad y se os abrirá”, “Todo lo que pidais al Padre en mi nombre, os lo dará”, etc.). Mentalidad que se evidencia en las “intenciones” por las que se piden, en las peticiones que se hacen, etc., puesto que “lex orandi, lex credendi” (es decir, el modo de orar dice cuál es la fe). Es el “hijo pródigo” que va de camino, regresando a la Casa del Padre.*

Por el contrario, *el hijo que vive ya en la Casa paterna, en la Voluntad del Padre, no necesita llamar a la puerta porque ya está dentro, no siente necesidad*

de pedir nada porque sabe que todo es suyo. “Una sola cosa le interesa, la Divina Voluntad y el Amor”, dice Jesús a su pequeña Hija, Luisa Piccarreta. No tiene nada propio, sino todo en común con el Padre, por lo que busca sólo “el Reino de Dios –para todos– y su **Justicia**” o Santidad. Ya no se interesa de nada para él (vive en un perfecto abandono lleno de confianza), sino que se interesa de lo que a Dios tanto le importa, su Reino y su Gloria, y de lo que de verdad interesa al prójimo y lo puede unir más a Dios.

Por eso, dice el Señor, en el Paraíso terrenal, en sus relaciones con Dios, Adán inocente le daba adoración, alabanza, agradecimiento y amor, pero no sabía lo que es la súplica o la oración de petición. Esta surgió después del pecado, después de la ruptura de la unión con Dios, cuando el hombre se sintió necesitado de todo, cuando sobre todo sintió necesidad de **Misericordia** por parte de Dios:

*“...¡Oh, si las criaturas pudieran comprender el gran mal de la voluntad humana y el gran bien de la Mía, aborrecerían tanto la suya, que darían la vida por hacer la Mía! La voluntad humana hace esclavo al hombre, le hace tener necesidad de todo; siente continuamente que le falta la fuerza, la luz; su existencia está siempre en peligro, y lo que obtiene es a fuerza de súplicas y a duras penas. De manera que el verdadero mendigo es el hombre que vive de su propia voluntad.*

*Por el contrario, quien vive de la Mía no tiene necesidad de nada, todo lo tiene a su disposición. Mi Voluntad le da el dominio de sí mismo y por tanto es dueño de la fuerza, de la luz; pero no de una fuerza y una luz humana, sino de la Divina. Su existencia está siempre segura, y siendo él dueño, puede tomar lo que quiere, no necesita pedir para tener. Tan cierto es eso, que antes de que Adán se separase de mi Voluntad, la plegaria<sup>3</sup> no existía; la necesidad hace nacer la oración. Si de nada tenía necesidad, no tenía nada que pedir ni que suplicar. Así que él amaba, alababa, adoraba a su Creador; la oración no tuvo lugar en el Paraíso terrenal. La oración vino y tuvo vida después del pecado, como necesidad extrema del corazón del hombre. Quien pide, significa que tiene necesidad de algo, y como espera, pide para obtener. Por el contrario, el que vive en mi Voluntad vive en la opulencia de los bienes de su Creador, vive como dueño, y si siente necesidad o deseo, viendose en tantos bienes, es el de querer dar a los demás su felicidad y los bienes de su gran fortuna: verdadera imagen de su Creador, que tanto le ha dado, sin ninguna clase de límites; quisiera imitarlo dando a los demás lo que posee.”*  
(Vol. XX, 16.11.1926)

**En los Escritos de Luisa encontramos muchas enseñanzas sobre la oración, ya sea como adoración, como bendición, como acción de gracias, como reparación o como acto de amor, ya sea como intercesión y petición. Por ejemplo:**

- **Jesús pide al Padre, para que Luisa cumpla perfectamente la Divina Voluntad, como El.** (Volumen 2°, 18-8-1899).
- **Pedir por los enfermos es hacer de médico a Nuestro Señor.** (Vol. 2°, 5-10-1899).
- **Los hombres muchas veces piden y no obtienen, porque en Dios sólo entra lo que de Dios ha salido.** (Vol. 3°, 9-8-1900).
- **Petición que Jesús hace al Padre.** (Vol. 4°, 9-3-1903).
- **Jesús pide al Padre que conceda a Luisa la potencia, la fortaleza y la provi-dencia.** (Vol. 5°, 7-4-1903).

---

<sup>3</sup> - Plegaria entendida como oración de *petición o súplica*.

- Si se pide por el prójimo ha de ser porque pertenece a Dios. (Vol. 6º, 8-11-1903).
- La oración incansable de Luisa por su madre agonizante, ofreciendo por ella continuamente la Pasión del Señor, lo obliga a contentarla. (Vol. 7º, 13-4-1907), etc.

“...¿No oyes el eco de mi oración en tu interior, que **abrazo todo** sin que nadie se me escape? Porque todas las cosas y todas las generaciones son para Mí como un solo punto; y por todos pido, amo, adoro, reparo, y tú, haciendo eco a mi oración, sientes como si cogieras en la mano todo y a todos y **repites lo que hago Yo.**” (Vol. 17º, 26.04.1925)

“Hija mía, ¡cómo me toca el corazón la oración de quien sólo busca mi Querer! Siento el eco de mi oración, que hacía Yo estando en la tierra. Todas mis peticiones se reducían a un solo punto, que la Voluntad de mi Padre, tanto respecto a Mí como respecto a todas las criaturas, se cumpliera.” (Vol. 17º, 22.02.1925)

“Estaba yo pensando en lo que he dicho antes, que la Voluntad de Dios es un don, y por eso, como don que es, **se posee como cosa propia**. Mientras que el que hace la Voluntad de Dios tiene que estar a sus órdenes, **tiene que preguntar muy a menudo** lo que tiene que hacer y pedir que se la preste como un don, no para ser dueño, sino para hacer eso que Dios quiere que haga, y al acabar de hacerlo ha de restituir el don que ha recibido prestado.

En mi mente se formaban tantas imágenes y comparaciones entre quien vive en el Querer Divino y lo posee como don, y quien cumple la Stma. Voluntad de Dios, pero no posee plenamente el don, y si lo posee es sólo e ratos y prestado.

Digo alguna de esas comparaciones. Suponía tener yo una moneda de oro que tuviera el poder de producir todas las monedas que yo quisiera. Oh, cuánto podría hacerme rica con ese don. Mientras que otra recibe prestado ese don por una hora o para efectuar algo que ha de hacer, teniendo que devolverlo enseguida. ¡Qué diferencia entre mi riqueza debida al don que poseo y la de quien lo recibe prestado!

O bien, si hubiese recibido como regalo una luz que nunca se apaga, de día y de noche estoy segura, tengo siempre el bien de poder ver. Esta luz, que nadie puede quitarme, se me vuela como algo mío natural y me da el bien de conocer el bien para hacerlo y el mal para evitarlo, así que con esa luz que se me regalado yo me río de todos: del mundo, del enemigo, de mis pasiones y hasta de mí misma. Por tanto esta luz es para mí fuente perenne de felicidad; no tiene armas y me defiende, no tiene voz y me enseña, no tiene manos ni pies y dirige mi camina y se hace guía segura para llevarme al Cielo. Por el contrario, otro, **cuando siente necesidad, tiene que ir a pedir** esa luz, non la tiene a disposición suya. Acostumbrado a no ver siempre con la luz, no tiene el conocimiento del bien y del mal, y no tiene suficiente fuerza para hacer el bien y evitar el mal; por lo cual, no teniendo la luz encendida continuamente, ¿en cuántos engaños, peligros y estrecheces no se halla? ¡Qué diferencia, entre uno que posee como cosa propia esa luz y quien tiene que ir a pedirla cuando la necesita!” (Vol. 18º, 25.12.1925)

“Hija mía, la Reina del Cielo en la Redención no hizo ningún milagro, porque las condiciones en que estaba no le permitían dar la vida a los muertos, la salud a los enfermos, ya que **desde el momento que su voluntad era la del mismo Dios, lo que quería y hacía su Dios, era lo que quería y hacía ella; no tenía otra voluntad para pedir a Dios milagros y sanaciones, porque nunca dio vida a**



**su voluntad humana y para pedir milagros a esta Voluntad Divina habría tenido que servirse de la suya, cosa que no quiso hacer, pues habría sido descender a nivel humano**, mientras que la Reina Soberana nunca quiso dar ni un paso fuera del orden divino, y quien está en él debe querer y hacer lo que hace su Creador, a mayor motivo que con la vida y la luz de esta Divina Voluntad veía que lo mejor, lo más perfecto, lo más santo incluso para las criaturas, era lo que quería y hacía su Creador. Por tanto, ¿cómo podía descender de la altura del orden divino? Por eso sólo hizo el gran milagro que contenía en sí todos los milagros, la Redención, querida por la misma Voluntad que la animaba, que trajo el bien universal y a todo aquel que lo quiere. La gran Madre Celestial, mientras en vida no hizo ningún milagro sensible, ni de curaciones, ni de resucitar a los muertos, hacía y hace milagros a cada momento, a todas horas y todos los días, porque, apenas las almas se disponen, se arrepienten, dando Ella misma las disposiciones al arrepentimiento, biloca a su Jesús, el fruto de sus entrañas, y lo da por entero a cada uno como confirmación del gran milagro que Dio quiso que hiciera esta Celestial Criatura. Los milagros que Dios mismo quiere que hagamos sin mezcla de voluntad humana, son milagros perennes, ya que proceden de la fuente divina que nunca se agota y basta quererlos para recibirlos.

Ahora tu situación se da la mano con la incomparable Reina del Cielo: teniendo tú que formar el reino del «FIAT» Supremo **no debes querer sino lo que quiere y hace mi Divina Voluntad, tu voluntad no tiene que tener vida**, aunque te parezca que haces un bien a las criaturas, y como mi Madre no quiso hacer más milagros que el de dar a su Jesús a las criaturas, así tú, el milagro que mi Voluntad Divina quiere que hagas es el de dar mi Voluntad a las criaturas, que la hagas conocer para hacerla reinar. Con ese milagro harás más que todo, pondrás al seguro la salvación, la santidad, la nobleza de las criaturas y desterrarás incluso los males corporales de ellas, cuya causa es porque non reina mi Voluntad Divina; no sólo eso, sino que pondrás a salvo una Voluntad Divina en medio de las criaturas y le devolverás toda la gloria y el honor que la ingratitud humana le ha negado. Por eso no he permitido que le hicieras el milagro de curarlo<sup>4</sup>, sino que le has hecho el gran milagro de hacerle conocer mi Voluntad, y se ha ido de este mundo poseyendola y ahora goza en el océano de la luz de la Divina Voluntad, lo cual es más que todo.” (Vol. 22°, 01.06.1927)

“La Reina del Cielo con su poder **pide** continuamente que venga el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, ¿y cuándo le hemos negado nada? Sus peticiones son vientos impetuosos para Nosotros, a los que no podemos resistir, y la misma fuerza de nuestra Voluntad que Ella posee es para Nosotros un imperativo, una orden. **Ella tiene todo el derecho a pedirlo, porque lo poseía en la tierra y lo posee en el Cielo; por eso, como posesora puede dar lo que es suyo**, tanto que ese Reino será llamado el Reino de la Emperadora Celestial.” (Vol. 33°, 14.07.1935)

Por consiguiente, Jesús ha pedido por sus discípulos (Jn 17), como así mismo nuestra Madre Celestial ha rogado y “**ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte**”. Oración de intercesión. Y para pedir para nosotros a la Justicia del Padre que nos conceda “**el Reino de Dios y su Justicia**”, Ellos, que

---

<sup>4</sup> - Al Padre Di Francia (San Anibal), que le había pedido que pidiera por él y que alcanzara de Jesús la gracia de curarlo de su enfermedad.

*“tenían el derecho a pedirlo”, o sea, a obtenerlo con justicia para nosotros porque les pertenece a Ellos, por lo tanto el derecho a darlo porque es de su propiedad. Así, quien vive en la Divina Voluntad siente claramente no tener necesidad de nada, sino sólo la necesidad de amor de dar. No necesita pedir, sino que hace como hizo la Madre Celestial en las Bodas de Caná: le hizo presente a su Hijo el problema de los demás (lo compartó con El de la forma más sencilla), sin decirle lo que tenía que hacer, y a los demás, a los siervos, les dijo que “hicieran lo que su Hijo les dijera”, condición indispensable para obtener de Jesús –como la Stma. Virgen le dice a Luisa– *“lo necesario y lo superfluo”*.*

¡Cuántas cosas quisiera darnos Dios, nuestro Padre Celestial! Y es Voluntad Suya que en cuanto hijos unidos al Hijo (“en su Nombre”) se las pidamos, desde luego, pero de la forma como se las pidió Jesús: habiendo *identificado* nuestra voluntad con la Suya y dejando que Dios decida totalmente la forma de resolver nuestro problema, de atender a nuestra petición (*“Padre, si es posible..., pero no se haga mi voluntad, sino la Tuya”*)

¡Cuántas cosas quisiera darnos Dios, nuestro Padre Divino, pero cuántas de esas cosas –conforme a sua Voluntad– debemos pedirla conscientes y con verdadero deseo, que, con una actitud de humildad (lo contrario es la arrogancia en el pedir, el pretender), se traduce en confianza (“fe”) y perseverancia. Es decir, que cuántas veces y para tantas cosas nuestra petición debe alcanzar un cierto grado de intensidad, de la forma indicada, para que “haga contacto” con Suo deseo de darnos.

Basta ya de considerar la oración de petición como una especie de “tirar de la cuerda” con Dios, de “hacer un pulso” o de luchar con El. No pogamos a Dios en un platillo de la balanza y nuestra oración en el otro platillo para ver si logramos superar su “resistencia”. Nuestra oración no puede servir para “convencerlo” de nada, sino para “convencernos a nosotros” de Su bondad, sabiduría y gracia.

No es que Dios sea avaro de sus dones, en absoluto, ni duro de corazón como tantas veces es juzgado por el hombre, sino que El dispone conceder sus gracias y satisfacer nuestras peticiones *en función* del crecimiento de nuestra confianza en El, del crecimiento de nuestra unión con su Voluntad. Por tanto, el conceder muchas cosas depende –pues así El lo ha establecido– no sólo de El, sino también de nosotros, del grado de nuestra confianza y de nuestra unión con su Voluntad, hasta identificar la nuestra con la Suya en un mismo querer.

Por eso la Stma. Virgen dijo una vez, en Medjugorje: *“De vosotros depende obtener las gracias de Dios: hay quien las obtiene tal vez después de un año, quien las alcanza en un mes, quien las consigue en un día y quien las obtiene en un minuto”*.

Pero todo lo dicho se resume en ésto que ha dicho Ntro. Señor, algo fundamental:

*“Buscad ante todo el Reino de Dios y su Justicia (o santidad)  
y todo lo demás se os dará por añadidura”*

*P. Pablo Martín*



## SACRIFICIO – CONSACRACION – SACERDOCIO

**1-** Todo lo que Dios ha hecho es perfecto, todo es SAGRADO y SANTO. En el orden primordial de la Creación todo, y en primer lugar el hombre, era “sagrado”, es decir vinculado con Dios, destinado a Dios, y “santo”, que significa que era según el orden perfecto querido por Dios.

Lo contrario de “sagrado” es “profano”, “profanado”, o sea, privado de Dios, falsificado, desviado de la finalidad para la que ha sido creado. Desde el momento que *“todo es vuestro, pero vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”* (1ª Cor 3,22-23), al pecado del hombre lo ha profanado a él mismo, en primer lugar, y ha profanado todas las cose. Por eso *“la creación misma espera con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios; de hecho ha sido sometida a la vanidad –no por su propio querer, sino por el de aquel que la ha sometido– y nutre la esperanza de ser también ella liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Sabemos de hecho que toda la creación gime y sufre hasta ahora en los dolores del parto”* (Rom 8,19-22).

De ésto resulta evidente el significado del título que el Señor ha dado a los Escritos de Luisa:

*“El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas – Libro de Cielo –  
La llamada a la criatura al orden, a su puesto y a la finalidad  
para la que fue creada por Dios”.*

**2-** La obra de la Redención implica la necesidad de ofrecer un sacrificio. El sacrificio implica la necesidad de un sacerdote y de una víctima, o sea, de alguien que tenga algo que ofrecer a Dios. Consiste en *ofrecer* a Dios, pero más que ofrecer se trata de *devolver*, de *restituir*, de *dar como respuesta* y de *restablecer un orden violado*, de *reparar una injusticia* hecha a Dios.

Si no hubiera habido el pecado, sin la injusticia del pecado, el ofertorio a Dios habría sido una pura correspondencia de amor, de alabanza, de gratitud. Pero con el pecado, el necesario ofrecimiento es debido también a la necesidad de reparar una injusticia, de restaurar una situación de grave desorden.

El sacrificio es por consiguiente hacer *sagrado* (perteneciente a Dios) lo que ha sido hecho profano por el pecado, desviado de la Voluntad de Dio. Y lo que se ofrece es *una víctima*.

Y así como *el sacrificio* puede ser (según el motivo por el que se ofrece): holocausto, sacrificio expiatorio, de comunión, de acción de gracias, etc., así hay distintos tipos de *víctimas*: víctima de expiación, de reparación, de honor, de amor, etc. Son los diferentes oficios a los que pueden ser destinadas.

Después del pecado el hombre instintivamente empezó a ofrecer a Dios sacrificios y hostias pacíficas, privandose de algo suyo, de alguna cosa importante, significativa, de lo que para él era más precioso. ¿De qué forma? Destruyendola para él, en especial mediante el fuego, para que no quedara nada para él (y entonces se trataba de un *holocausto* o de un sacrificio de *expiación*), o bien destruyendola sólo en parte, es decir, una parte la ofrecía a Dios y una parte –tratandose de un animal– dejandola para él, para comerla, y de ese modo era un sacrificio de *comunión* con Dios: compartir con Dios lo que nutre y sirve para la vida.

En un determinado momento de la historia de las relaciones del hombre con Dios aparece la figura de Melquisedek, rey y sacerdote del verdadero Dios, que ofrecía a Dios *pan y vino* (el alimento humano, pacífico), y le dio también a Abrahám como signo de comunión sagrada, bendiciendolo.

**3-** Pero Dios no busca nuestras cosas; es El quien nos las da. Dios nos quiere a nosotros, quiere eso nuestro que se rebeló a El, eso que arrastró al hombre y con el hombre a toda la Creación al desorden y al abominio de la profanación: Dios quiere nuestra libre voluntad. *“¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante Dios altísimo? ¿Me presentaré a El con holocaustos, con terneros de un año? ¿Agradarán al Señor miles de corderos y torrentes de aceite a miríadas? ¿Le ofreceré tal vez a mi primogénito en cambio de mi culpa, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Hombre, se te ha enseñado lo que es bueno y lo que el Señor te pide: que practiques la justicia, que ames la piedad, que camines humildemente con tu Dios”* (Miqueas 6,6-8).

¿Qué víctima ha de ofrecer el sacerdote a Dios, en reparación de la injusticia cometida? En Cristo se manifiesta la identificación del Sacerdote y la Víctima: *“por un Espíritu Eterno se ofreció a Sí mismo inmaculado a Dios”* (Heb 9,14).

¿De qué manera? *“...Entrando en el mundo, Cristo dice: Tú no has querido ni sacrificio ni oferta, sino que un cuerpo me has dado. No has aceptado holocaustos ni sacrificios por el pecado. Entonces he dicho –porque de Mí está escrito en el volumen del Libro– héme aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu Voluntad. Después de haber dicho: No has querido y no has aceptado ni sacrificios ni ofertas, ni holocaustos ni sacrificios por el pecado, todas esas cosas que se ofrecen según la ley, añade: Héme aquí que vengo para hacer tu Voluntad. Así ha abolido el primer orden de cosas para establecer el segundo. Y precisamente es por esa Voluntad por la que hemos sido santificados, mediante el ofrecimiento del cuerpo de Cristo, hecho de una vez para siempre”* (Heb 10,5-10).

También el discípulo de Cristo, el cristiano, debe ofrecerse a sí mismo a Dios: *“Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcais vuestros cuerpos como sacrificio **viviente**, santo y agradable a Dios: ese es vuestro culto **espiritual**”* (Rom 12,1).

Es un “sacrificio viviente”: no se trata de matar el propio cuerpo, de inmolarse a sí mismo, porque es un “culto espiritual”, no material. ¿Pero de qué forma se debe ofrecer y sacrificar? Haciendo que sea “consagrado” (= “sacrificado”), hecho sagrado, perteneciente a Dios, al servicio de Dios, dedicado a hacer su Voluntad.

¿Quién ha de “sacrificar”, es decir, hacer *sagrada* la víctima? Alguien que es *sagrado*, es decir, *el sacerdote*. El sacerdote “sacrifica”, o sea “consagra” la víctima. Pero como Cristo se ofreció El mismo, así el cristiano (que por el Bautismo está unido a Cristo y es sacerdote de sí mismo) no ha de ofrecer víctimas ajenas, sino la víctima propia, a sí mismo. Precisamente la propia libre voluntad, eso que llamamos “el corazón del hombre”. Sólo así se hace *santo*.

**4-** Ahora bien, una hostia *no puede* consagrarse a sí misma, hace falta un sacerdote que la consagre en la Misa, que pronunciando las palabras de Cristo, cumpla su Sacrificio de un modo incruento: la hostia al instante es *transformada*: de golpe deja de ser harina de trigo y se convierte en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, viviente bajo los velos accidentales de la Hostia. Por el contrario, tratándose del hombre, por el Bautismo es habilitado a ofrecer el sacrificio de sí mismo y

por tanto puede consagrarse a sí mismo, "gracias a esa Voluntad Divina" que, hecha por él, le da el poder de transformarse en Cristo: *"todos nosotros, a cara descubierta, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en esa misma imagen suya, de gloria en gloria (poco a poco), mediante la acción del Espíritu del Señor"* (2ª Cor 3,18).

Además, si la hostia es consagrada o transformada al instante, es porque no tiene una voluntad con la cual pueda interferir en la acción de la Voluntad Divina que la consagra, mientras que en el hombre, teniendo una voluntad suya propia, esta consagración o transformación en Cristo tiene lugar –si es que sucede– poco a poco, a medida que su querer humano cede el puesto al Querer Divino.

**5-** Jesucristo, el Verbo Encarnato, por Sí mismo es sacro y santo: no ha de ser hecho sagrado (consagrado) por nadie, es El quien hace sagrado al hombre y a toda la Creación, es decir, la restituye a Dios, la restablece en el estado original de justicia o santidad. El es el que quita el pecado del mundo, o sea, cancela toda profanación: *"no llames inmundo (profano) lo que Dios ha purificado"*, dijo el Angel a Pedro (Hechos, 10,15). El es el Sumo y eterno Sacerdote: *"El Señor ha jurado y no se arrepiente: Tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedek."* (Salmo 109,4).

El hace partícipes de su Sacerdocio a todos sus hermanos, miembros de su Cuerpo Místico, de una doble forma: mediante el Bautismo y mediante el sacramento del Orden Sacerdotal.

**6-** Por el Bautismo, el hombre es capaz de reconectar con Dios todas las cosas, de **hacer sagrado todo lo que che Dios ha creado, toda la Creación**. Vivir la espiritualidad del "sacerdocio real" recibido en el Bautismo es la verdadera y única solución al problema de la ecología: *"ya sea que comais, o que bebais, o que hagais cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"* (1ª Cor 10,31). Todo ha de ser ocasión de entrar en comunión con Dios, comunión de agradecimiento, de alabanza, de bendición, de amor; comunión con Su adorable Voluntad.

Todas las cosas, los animales, las plantas, el sol, el agua, el viento, los campos, las estrellas..., todo nos está diciendo: *"tómame, llévame contigo –no tanto en tus manos cuanto en tu corazón, en tu espíritu– y llévame al Creador tuyo y mío; El me creó por tí y tú no tienes que ser ingrato y ciego ante su Providencia, Sabiduría y Amor. Ofreceme a El como homenaje de gratitud, de alabanza, de gloria y de amor; sólo eso es la razón de mi existencia"*.

Todo lo que ha salido de Dios en la Creación ha de volver a Dios, pero sólo el hombre, que es el destinatario, puede hacerlo, dando voz, palpitar y vida a todas las cosas que no pueden hacerlo por sí mismas, al no tener una voluntad responsable, dotada de libre albedrío, como por el contrario puede hacerlo el hombre, creado para ser el verdadero rey y sacerdote de la Creación (incluidas las galaxias). Y el mundo no puede acabar, si antes no ha sido restablecido del todo el orden primordial de la Creación: cada cosa del mundo y de la vida humana tiene que ser "restaurada en Cristo", es decir "en la Voluntad Divina". No podrá llegar el fin del mundo sino después de que el último hijo de Dios haya dado su homenaje de correspondencia al Creatore con un *"te reconozco, te adoro, te alabo, te bendigo, te amo"* por cada cosa creada. Sólo así todo volverá a Dios.

Será como dice, con su lenguaje pintoresco, el profeta Zacarías (14,20-21): *"En aquel tiempo hasta en los cascabeles de los caballos se verá escrito: «Consagrado al*

Señor», y las calderas en el templo del Señor serán como los cálices que hay ante el altar. Es más, todas las ollas de Jerusalén y de Judá serán sagradas para el Señor, rey de los ejércitos; y cuantos quieran ofrecer sacrificios vendrán y las usarán para cocer las carnes. En aquel día no habrá ni siquiera un Cananeo (un mundano) en la casa del Señor de los ejércitos.”

**7-** Pero a los mismos hombres, ¿quién deberá reconciliarlos con Dios, quién puede hacerlos sagrados y santos? Otro hombre, *“tomado (elegido por Dios) entre los hombres, es constituido por el bien de los hombres en las cosas que se refieren a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados”*. (Heb. 5,1). Es el Sacerdote “ministerial”, que llega a serlo mediante la imposición de manos de un Obispo, sucesor de los Apóstoles, los primeros Sacerdotes del Nuevo Testamento: es decir, mediante otro Sacramento, el Orden sagrado o sacerdotal.

**8-** Los sacerdotes del Antiguo Testamento, de la tribu de Levi, como Aarón, se transmitían el sacerdocio, de padre a hijo. Los del Nuevo, que llegan a serlo por la participación al Sacerdocio de Cristo, es porque son llamados por Dios. Es Dios el que llama a la vez por dentro, en la conciencia, y por fuera, mediante la Autoridad de la Iglesia.

Los antiguos sacerdotes *representaban al pueblo ante Dios* y ofrecían a Dios lo que el pueblo tenía que ofrecer. Los Sacerdotes de la Iglesia *representan sobre todo a Dios ante el pueblo*, son “expropiados” voluntariamente y por amor, actúan *“in Persona Christi”*, nella Persona de Cristo. No son solamente otro Cristo (*alter Christus*) –como lo es todo bautizado– sino que se hacen **una sola cosa con Cristo** (*ipse Christus*). Por eso pueden ofrecer a sus hermanos las cosas de Dios: el Camino, la Verdad, la Vida misma de Dios; la luz, la consolación, el perdón, la salvación, el mismo Señor.

Por eso, el Sacerdote que celebra el Sacrificio de la Misa, desde el momento que sale de la sacristía para subir al altar ya está en profunda comunión con el Señor (lo mismo si se da cuenta, que si no se da), mucho antes de recibirlo él mismo y los fieles en la Comunión Eucarística. Desde el primer momento está tan unido a Cristo (y así debería estar identificado en todo, veinticuatro horas al día), que puede por tanto decir en un determinado momento: **“Ésto es mi Cuerpo, éste es el cáliz de mi Sangre”...**

Considero que ésto sea el más profundo motivo del celibato del Sacerdote, que la Iglesia Católica considera “un valor no negociable”, sin con eso criticar esas situaciones particulares de sacerdotes casados (hombres casados que son ordenados sucesivamente sacerdotes), en lugares en los que por razones históricas la Iglesia lo admite, como es en el rito oriental.

*P. Pablo Martín*



## Sustituir los actos de las criaturas, rehacer de un modo divino el propio pasado

*Las maravillas del vivir en la Divina Voluntad*

Examinemos dos capítulos de los Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta.

En este primer texto de los escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, el Señor habla de “recoger”, “transformar” LOS ACTOS DE LOS DEMÁS:

“... Después de eso, continuaba mi recorrido en el “FIAT” Divino para llevar todos los actos de las criaturas como homenaje a mi Creador y estaba pensando: “*Si puedo recoger todo lo que han hecho y meterlo todo en el Querer Divino, ¿no se convertirán en actos de Divina Voluntad?*”

Y mi dulce Jesús ha añadido: “*Hija mía, cada acto de las criaturas tiene su propio germen según como ha sido hecho. Si no ha sido hecho en mi «FIAT» Divino no posee su embrión, por lo tanto nunca podrá ser un acto de mi Voluntad; porque en el momento de hacerlo faltaba su germen de luz, que tiene el poder de convertirlo en sol, siendo su germen de luz como primer acto en el acto de la criatura. En los actos de la criatura sucede que, si una persona tiene semillas de flores, sembrándolas tendrá flores, y si siembra semillas de frutos, tendrá frutos. La semilla de flores no dará frutos ni la de fruto dará flores, sino que cada una dará conforme a la naturaleza de su semilla. Así son los actos de las criaturas: si el acto ha sido hecho con un fin bueno, con un fin santo, para agradarme, para amarme, en un acto se verá el germen de la bondad, en otro el germen de la santidad, el germen de agradarme, el germen de amarme. Estos gérmenes no son luz, sino que uno representa la flor, otro el fruto, otro una plantita y otro una piedra preciosa, y Yo siento el homenaje de la flor, del fruto, etc., pero no el homenaje que puede darme un sol; y todos esos actos, cuando tú los recoges para meterlos en mi «FIAT», siguen siendo lo que son, cada uno conserva la naturaleza que la semilla le ha dado, y se ve que son los actos que puede hacer la criatura, no los actos que puede hacer mi Divina Voluntad con su germen de luz en el acto de ella. La Voluntad Divina no cede el germen sino cuando la criatura vive en Ella y en sus actos le dá el primer puesto de honor.*” (Volumen 28, 12.03.1930)

Por lo tanto, a la pregunta de Luisa la respuesta es: “No, no cambian; si los actos hechos por las criaturas han sido actos humanos, siguen siendo actos humanos”.

Se comprende este texto, pero ha de ser completado a la luz del conjunto de los Escritos. Así,

“... Ah, hija mía, la actual generación merecería ser destruída del todo, y si permitiré que quede un poco de ella, es para formar estos soles de la santidad de vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me devolverán todo lo que me debían las demás criaturas pasadas, presentes y futuras. Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi «**FIAT VOLUNTAS TUA**, así en la tierra como en en Cielo» se cumplirá y será escuchado por Dios” (Vol. 12, 27.11.1917)

“... A tu eslabón de unión conmigo se unirán otros eslabones de las criaturas y tendré una legión de almas que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas, y recibiré la gloria de tantos actos suspendidos, hechos sólo por Mí, hechos también por las criaturas, y éstas de todas clases: vírgenes, sacerdotes, seglares, conforme a su propio oficio. Ya no obrarán humanamente, sino que pe-

netrando en mi Querer, sus actos se multiplicarán por todos, de un modo totalmente divino, y recibiré de parte de las criaturas la gloria divina de tantos sacramentos recibidos y administrados de un modo humano, de otros profanados, de otros enfanados por el interés, de tantas obras buenas en que me siento más deshonrado que honrado...” (Vol. 12, 29.01.1919)

“... Y siendo mi Voluntad la rueda central de mi Ser, de la Creación y de todo, lo que tú haces, saliendo de este centro, sustituirá tantos actos de las criaturas y, multiplicándose en los movimientos de todos como movimiento central, vendrá a depositar ante mi trono, de parte de las criaturas, sus actos, sustituyendo todo...” (Vol. 12, 04.02.1919)

“Hija amada de mi Querer, ¿quieres venir a sustituir en mi Voluntad de un modo divino tantos actos no hechos por los demás hermanos nuestros, tantos otros hechos de un modo humano y otros actos, santos, sí, humanos, mas no en orden divino? Yo hice todo en orden divino, pero aún no estoy contento: quiero que la criatura entre en mi Voluntad y que de un modo divino venga a besar mis actos, sustituyendolos todos, como hice Yo. Por eso ven, ven: lo suspiro, lo deseo tanto, que para Mí es una fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y, multiplicándose conmigo, se multiplica en todos y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno de un modo divino. Las cosas humanas ya no las reconozco en ella, sino que son todas cosas mías. Mi Amor surge y se multiplica, los actos de reparación se multiplican infinitamente, las sustituciones son divinas. ¡Qué alegría! ¡Qué fiesta! Los mismos santos se unen a Mí y hacen fiesta, esperando con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos, que son santos en orden humano, pero no en el orden divino. Me piden que haga entrar enseguida a la criatura en este ambiente divino y que todos sus actos sean sustituidos sólo con el Querer Divino y con la característica del Eterno. Lo he hecho Yo por todos; ahora quiero que lo hagas tú por todos”. (Vol. 12, 13.02.1919)

En otras palabras, los actos de las demás criaturas (que *siguen siendo humanos*, que *no* se transforman en actos de Divina Voluntad porque en ellos faltó “el germen” de la Divina Voluntad) tienen que ser *sustituídos* por actos divinos. Es lo que hizo Ntro. Señor para redimirnos. Para aquellos que hicieron sus actos humanos, *siguen siendo humanos*, pero ante Dios tiene que presentarse otra “hermana suya” que los *sustituya de un modo divino*, de manera que Dios reciba *de parte de ellos* una adoración, gloria, acción de gracias, reparación, amor, etc. de un modo divino, *como si ellos* se lo hubieran dado.

“... Después de eso seguía mi recorrido en los actos de la Divina Voluntad, y oh, ¡cómo quisiera abrazar todo, incluso lo que han hecho todos los bienaventurados, para dar en cada acto honor y gloria a Dios y a los santos y para servirme de los mismos actos hechos por ellos, para honrarles. Y mi amado Jesús ha añadido:

“Hija mía, cuando la criatura recuerda, honra, glorifica lo que ha hecho su Creador por amor suyo y su Redentor para salvarla, y todos los santos, se hace protectora de todos esos actos. El cielo, el sol y toda la Creación se sienten protegidos por la criatura; mi vida terrena acá abajo, mis penas, mis lágrimas, sienten tener un refugio en ella y encuentran su protectora; los santos hallan en su recuerdo no sólo la protección, sino sus mismos actos vivificados, renovados en medio de las criaturas; es decir, sienten que se les devuelve la vida en sus actos.



Oh, cuántas obras bellas, cuántas virtudes quedan como sepultadas en el bajo mundo, porque no hay quien las recuerde y le dé honor. El recuerdo llama las obras del pasado y las hace como presentes. ¿Sabes lo que pasa? Sucede un intercambio: la criatura se hace protectora con su recuerdo, y todas nuestras obras, la Creación, la Redención y todo lo que han hecho los santos, se hacen protectores de su protegida, se ponen a su alrededor para protegerla, para defenderla, le hacen de centinelas; y mientras se refugian en ella para ser protegidos, cada obra nuestra, todas mis penas y todas las obras y virtudes de mis santos van a porfía, relevándose en hacerle guardia de honor para que quede defendida por todo y por todos. Y luego, no hay honor más grande que tú puedas dar, cuando te sirves para pedir en cada acto el Reino de la Divina Voluntad: todos se sienten llamados y puestos a hacer de mensajeros entre el Cielo y la tierra de un reino tan santo. Debes saber que pasado, presente y futuro, todo ha de servir al Reino del «Fiat» Divino. Ahora bien, por tu recuerdo, cuando pides este Reino por medio de nuestras obras y por medio de las virtudes y actos de todos, todos se sienten puestos a su servicio y toman su propio oficio y su puesto de honor. De manera que tu girar es necesario, porque sirve para preparar el Reino de la Divina Voluntad. Por tanto sé atenta y sigue.” (Vol. 30, 24.02. 1932)

\* \* \*

Un segundo texto habla de “transformar” LOS ACTOS **HUMANOS** DEL PROPIO PASADO EN ACTOS DIVINOS:

“Hija mía, cuando la criatura llama en sus actos a mi Voluntad para vivir en Ella, mi Voluntad inunda la criatura y su acto con su fuerza creadora, renovando su vida divina. Supon que la llame mientras está obrando; míra lo que hace mi Querer: pone en acto todas las veces que la criatura ha obrado, reúne esos actos como si fueran un solo acto y, empleando su fuerza creadora, transforma en divino todo lo que la criatura ha hecho y está haciendo, lo sella con la santidad de sus obras y le da nuevo mérito y gloria, como si hubiera hecho todo de nuevo por amor suyo. Si ama, llama a vida todas las veces que ha amado y las hace un solo amor; si sufre, llama a vida cuantas veces ha sufrido, las reúne, les pone el sello de penas divinas y les da el nuevo mérito de todas las veces que ha amado y sufrido. Es decir, que todo lo que ha hecho y repite, todo vuelve a estar en acto, reunido todo junto, para recibir nueva belleza, santidad, gracia, frescor, amor y nuevo mérito.

En mi Voluntad no hay actos separados ni divididos, sino suma unidad; todo se ha de sentir que es mío. Con esta sola diferencia, que en la criatura está nuestro acto creador y creciente, mientras que nuestro Ser Supremo no está sujeto a crecer ni a disminuir. Es tanta nuestra plenitud, inmensidad e infinidad que, para desahogar nuestro amor, sentimos la necesidad de dar y de amar a las criaturas y de ser amados, pero sin que disminuyamos en nada. Por eso estamos atentísimos, estamos como en guardia, para ver cuando quiere hacer vida en nuestro Querer, para tener ocasión de amarla aún más y enriquecerla con nuestro amor, para que nos ame.

Podemos decir que la cubrimos con nuestro Ser Divino, la acostumbramos a estar con Nosotros, para gozar de ella y darle de lo nuestro, y cuando ella, sacudida por la fiebre de nuestro amor, de nuestro aliento ardiente que continuamente le dice «te amo, te amo, oh hija», hace suyo nuestro eco y nos repite «te amo, te amo, Vida de mi vida, Amor de mi amor, Padre mío, Creador mío, todo mío, te amo», entonces nos hace sentir una fiesta y nos da las puras alegrías que queremos, porque le hemos dado la vida. Por eso queremos que esté en nuestra Voluntad, para tenerla como la queremos, para darle lo que queremos darle y para recibir lo que queremos de ella.

*Fuera de nuestro «Fiat», nuestro amor queda bloqueado por ella; hay tanta separación entre ella y Nosotros, que ella llega a sentirse lejos de Nosotros y a ternernos a Nosotros lejos de ella, y llega incluso a temernos y a tener miedo de Nosotros. ¡Voluntad humana, dónde arroja la criatura que tanto amo!» (Vol. 34, 23.05.1937)*

Al decir que “**transforma en divino todo lo que** (la criatura) *ha hecho y está haciendo*”, significa que sus propios actos de su pasado **no** eran divinos, sino sólo humanos. Y ésto es motivo de inmensa alegría: poder rehacer el propio pasado de un modo divino, es mucho más que anular cualquier deuda de purgatorio. Por eso conviene tomar toda la vida de Ntro. Señor para **cubrir**, para **sustituir** de un modo divino, digno de El, nuestra vida.

Cuando se trata de los actos de las otras criaturas podemos –si de veras vivimos en la Divina Voluntad– sustituirlos con actos divinos, pero no podemos convertirlos en actos divinos, porque fueron hechos por **otras** voluntades, mientras que en el caso de nuestros propios actos pasados, sí que podemos hacerlo, porque fueron hechos por **la misma voluntad** que ahora llama a la Voluntad Divina a que los transforme.

En el capítulo del Vol. 30 antes citado, el Señor ha dicho: “*El recuerdo llama las obras del pasado y las hace como presentes*”. En nuestra condición de peregrinos en este mundo podemos llamar el pasado mediante el recuerdo y la intención. Pero en la realidad objetiva el pasado y el futuro no existen: todo está presente. Hacer presentes las obras del pasado es lo que dijo Jesús: “*Todo escriba que ha llegado a ser discípulo del Reino de los Cielos es semejante al Dueño de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas*” (Mt 13,52)

## 17

### PARA QUE VENZAN TODOS MIS HERMANOS

Mis queridos hermanos,

así os llamo sin ironía ni nada, porque hermano o hermana (¡y madre!) es para Jesús el que hace la Voluntad del Padre que está en los cielos. Hay quien la hace alguna que otra vez, quien la hace a menudo, quien se esfuerza por hacerla siempre y quien (¡por fin, ha llegado el tiempo!) la hace *suya*, como hizo Ntra. Madre Celestial, pues si no, no habría podido ser la Madre Celestial. Y nosotros somos sus hijos y por eso es del todo lógico (ahora que lo sabemos) que le digamos a Dios: “*dámela a mí también*”. Y nuestro Papá del Cielo dice: “*no veo la hora de dártela; pero tú, ¿qué me das en cambio?*”

Lo único que podemos decir que es “nuestro”, en el sentido que El nunca la tendrá si no queremos dársela, es nuestra voluntad; todo lo demás –salud, respiro, inteligencia, amigos, nuestras cosas...– Dios se lo puede llevar cuando le parezca sin pedirnos permiso, pero no es eso lo que Le interesa.

Es como lo que me pasó a mí un día (también a otros les ha pasado); la primera fue una niña que se llamaba Luisa. Dejadme que os lo cuente:

Iba yo en bicicleta (...pobre bicicleta, se caía de vieja) cuando pasó Jesús en su “Ferrari” (o “Porsche”, no me acuerdo bien), se detuvo y me dijo amablemente: “*Ven y sígueme*”. Tal vez hice un gesto con las puntas de los dedos juntas, como hace un italiano cuando está vivo, para decir “*¡pero bueno!*”, y El me dijo: “*No me estoy burlando, ya lo sé que con tu bicicleta no puedes seguirme, ya lo sé que tu voluntad no es capaz en absoluto de ir al paso de la Mía. Sin embargo, es muy sencillo; Yo soy Dios y soy infinitamente sencillo, no sé hacer cosas complicadas ni decir cosas imposibles ni absurdas. Simplemente: si tú me*

*das tu bicicleta, Yo te doy mi "Ferrari". Me explico, mi coche será siempre mío, pero será igualmente tuyo y tu bicicleta será siempre tuya, pero la tendrás del todo a mi disposición, ¿de acuerdo? Pues entonces, métela en el maletero y súbete al coche".*

Una mísera gota de agua arrojada al Mar. Así fue mi consagración a su Divina Voluntad. Y así se repite cada día.

De aquí parte eso de decirle a Jesús que conduzca, hasta cuando estamos en casa. Y El conducía con aire de triunfo... y yo pensaba: "*¿Pero qué gana con eso?... De todas formas, yo no sé conducir, es como si no me la hubiera dado, será sólo una broma*". Pero El me dijo: "*O me crees o no me crees. Mejor sería que estuvieras atento y observaras cómo conduzco Yo y cómo hago todo. Así aprenderás, porque a medida que conozcas nuestro coche lo poseerás de hecho... Espero que un día tú sepas conducir como Yo y entonces me fiaré y te dejaré que seas tú el chofer; entonces descansaré, pues ese será mi séptimo día*".

Hace dos mil años, esta historia no podían contarla los Evangelios, porque entonces no habían "Ferrari" ni "Porsche", sino sólo caballos, camellos y burros. El Señor se conformaba y el que se acontenta goza. Pero ahora ya no, sufre demasiado... Si a nosotros nos la ha contado es para que hagamos algo. Sí, habeis entendido muy bien qué es lo que quiere.

Ha pasado ya otro año y como si nada. Pero la noticia muchos aún no la saben. Por eso os envío con retraso estas páginas –el correo es un desastre– de parte de Jesús. Espero que os gusten. Ya me lo direis...

Ah, se me olvidaba: dice el Señor: "*si me dais vuestra voluntad, todo está hecho, sereis felices ¡y me hareis feliz!*" ¡Una super-exageradísima generosidad! Así es El.

¡Que Jesús y Ntra. Madre bendita os bendigan en la Voluntad Divina!  
Fraternamente,

*P. Pablo*